

Alfa Omega

www.alfayomega.es

Semanario Católico de Información

Nº 1.118 - del 2 al 8 de mayo de 2019

Edición Nacional

El Papa vuelve a la ruta de los Balcanes

Cuando Bulgaria, el país más pobre de la UE, se enfrentó a la oleada de migrantes y refugiados de la ruta de los Balcanes, la falta de medios y las actitudes nacionalistas de una parte importante de la población dieron lugar a

abusos que, en algunos casos, se perpetúan hasta hoy. El Papa visita este país y Macedonia del Norte para recordar a Europa que la situación de los migrantes en los países del sureste sigue reclamando una solución. Págs. 6/7

Jodi Hilton



La gran reforma de Francisco se llama sinodalidad

Más allá de la reforma de la Curia, Francisco quiere cambiar la Iglesia, hacerla «mucho más participativa» y menos «clerical», resume el argentino Carlos María Galli, teólogo de referencia para el Pontífice y uno de los coordinadores del Grupo Iberoamericano de Teología. La «sinodalidad» –así es como se formula el concepto en argot eclesial– ha sido objeto de debate en un seminario celebrado esta semana en Madrid. Editorial, págs. 8 y 24, y carta del cardenal Osoro

Refugiados en la España vacía

En sus 25 años de historia, el centro de refugiados de Accem de Sigüenza ha acogido a más de 6.000 personas, de las que 800 se han quedado a vivir en el pueblo. «Son un soporte básico para la ciudad», dice el alcalde, José Manuel Latre. Gracias a estos nuevos vecinos, los colegios se han vuelto a llenar de niños. Págs. 12/13

Encuentros con...

Cándido Méndez y
Fernando Prado

Un sindicalista en San Antón

María Pazos Carretero



Al abandonar en 2016 la secretaría general de UGT, Cándido Méndez se mudó literalmente a la acera de enfrente para trabajar como voluntario en Mensajeros de la Paz. El servicio a las personas sin techo de Madrid une a personas de toda ideología y condición, como el claretiano Fernando Prado, autor de un libro-entrevista al Papa. «Las ideologías siempre separan, pero cuando la realidad manda, ahí nos encontramos los que buscamos el bien común», resume el religioso. Editorial y págs. 20-22



Hospital de campaña

Irene Guerrero*

Entre los pucheros

Hace poco nos visitó un grupo que venía a hacer un día de retiro. El sacerdote que venía con ellos nos pidió que les habláramos sobre la oración en la vida cotidiana, desarrollando la frase de Teresa de Jesús: «Entre los pucheros también anda el Señor». Aquel día no hablamos de otra cosa sino de pucheros, tratando de encontrar a Dios donde se cuece la vida, donde se cuece la historia, y teniendo en cuenta lo importante que es conseguir el fuego y saberlo vigilar para que no se nos apague.

Los pucheros significan nuestra cotidianidad, todas esas rutinas que a veces nos parecen tediosas, esas tareas a las que no les damos importancia, pero que al fin y al cabo van constituyendo nuestra vida: preparar un desayuno, hacer la lista de la compra, esperar el bus, saludar al vecino, leer el periódico, acudir a una reunión, visitar a un enfermo, regar las plantas, atender el teléfono...

Se habló de algunas recetas y de cómo se han de combinar los ingredientes básicos para que la espiritualidad sea un alimento sustancioso que pueda dar vigor a nuestra vida de fe, que la dinamice, que la

ponga en movimiento y no que la adormezca y la acabe extinguendo.

Aquellas personas nos miraban a nosotras con los ojos muy abiertos, se asombraban de que les hablásemos en estos términos, de esos pucheros que son los moldes de nuestra vida de cada día, la que todos tenemos y que a veces soportamos con resignación, de la que en ocasiones nos quejamos, la que tenemos que aprender a amar, reconciliándonos con ella... Esa pequeña historia, la de cada uno, en la que Dios se hace presente, saliéndonos al paso, deseando que entremos en relación con Él, que viene a poner luz en nuestras sombras, amor en nuestros desencuentros, sanación en nuestras heridas.

Se hicieron grupos. Hablaron de esos ingredientes que no deben faltar para que entre todos podamos preparar la mesa de la inclusión, en la que todos cabemos, en la que nos alimentamos unos a otros, en la que cada uno tiene su lugar y nadie sobra.

Al acabar nos despedimos felices y agradecidos, con el buen sabor que deja encontrarnos en nuestras pequeñas historias con Jesús Resucitado.

*Monasterio de San José. Carmelitas Descalzas de Toro (Zamora)



Periferias

Ana Almarza*

Amor, liberación y encuentro

En enero compartía mi experiencia de Dios hecho humanidad, la experiencia del Dios cercano que se deja tocar, y se hace visible en la vida de cada una de las mujeres con las que comparto la vida; mujeres víctima de la trata con fines de explotación. Hoy, en plena Pascua de Resurrección, al escribir estas líneas me brota el «¡Aleluya!» por lo acontecido estos días, una Semana Santa llena de sentido, con mujeres que han experimentado que sus vidas han pasado de la cruz del dolor, la angustia y la soledad, a la Vida llena de sentido y futuro.

«Nunca pensé que volvería a reír con tantas ganas», compartía una de las mujeres mientras jugamos a las cartas después de cenar. Risas, bromas y gestos de complicidad se van sucediendo partida tras partida.

En estos espacios informales cotidianos, otra de las mujeres decía a sus compañeras: «Qué bien me siento y qué alegría me da poder comenzar un curso que me permita un trabajo en España, levantarme a las siete cada mañana para llegar a tiempo... Doy gracias a Dios».

Ya en la habitación, a mí también me brota una oración de agradeci-

miento. ¡Cuántas semillas de resurrección de un Dios que sale al encuentro en el acontecer de cada día!

Delante del ordenador rememoro la experiencia de anoche, de cada noche, de cada día, y con una sonrisa doy gracias a Dios por el regalo de mi vocación adoratriz, por permitirme experimentar en el día a día los misterios de su Vida. Descubro que vivir desde los tres pilares que M.^a Micaela encarnó en su modo de vivir, y desarrolló en su modo de hacer, me llenan de sentido: «Amor, Liberación y Encuentro».

Un amor vivido desde la acogida a cada mujer como es, con lo que tiene y con lo que trae; cuidando el cuidado, haciéndolo sentir, nombrando el reconocimiento de cada superación.

Una liberación, ellas con nosotras, nosotras con ellas, que nos hace mirarnos, y las ayuda a mirarse, que nos hace ser protagonistas de nuestras vidas tanto a las mujeres como a las hermanas que formamos la comunidad, y una vida llena de sentido.

Vivir el encuentro, cada encuentro, como un proceso paulatino, generando experiencias significativas, y una relación que recrea vínculos.

*Religiosa adoratriz. Proyecto Esperanza



Desde la misión

José Luis Garayoa*

¿Cuál es mi precio?

—¿Hola, ¿cómo estás?
—Bien, pero ayer me hizo pensar mucho, y pude entender cómo se sintió Jesús en su Pasión.

—¿Por qué?

—Porque a mí también me vendieron. A Jesús lo vendieron por 30 monedas. Yo valgo menos: a mí me vendieron por venganza.

—¿Y te duele?

—Mucho, porque a quien me vendió lo consideraba mi amigo.

Celebrar el Triduo Pascual en el Processing Deportation Center te pone la piel chinita al constatar que eres testigo de todas y cada una de las pasiones que en la actualidad sufren los migrantes: los han vendido, traicionado, humillado, insultado, perseguido... Los han considerado delincuentes, escoria, basura... Y siguen en pie, esperando su resurrección, su libertad, aunque deban pagar una fianza que se comerá todos los ahorros de familiares y amigos. Prefieren pagar que sentirse marcados y señalados con un grillete electrónico amarrado a su tobillo.

Copio del periódico *El País*: «Milicias contra migrantes en El Paso. Grupos de civiles armados en EE. UU. detienen a inmigrantes irregulares en la frontera sur. En medio de la noche, decenas de

José Luis Garayoa



inmigrantes irregulares permanecen sentados y abrazados a sus hijos en el desierto de Nuevo México. Les apuntan con una linterna. La escena, grabada y difundida en redes la semana pasada, se produce todos los días por toda la frontera sur de Estados Unidos, pero en esta ocasión no es un equipo de televisión el que los graba. Es un grupo armado de ultraderecha que los ha detenido ilegalmente a punta de pistola. El sábado, el FBI detuvo al líder de la milicia».

Sin comentarios. Solo quiero añadir que, viviendo aquí, la noticia duele, duele mucho, porque uno puede ponerle cara a cada uno de ellos.

Ana vino de Colombia donde la explotaron, también americanos, como prostituta. Un nombre más

que añadir al tráfico de personas. Huyó con amenazas y logró cruzar la frontera. Tiene pruebas incómodas y busca que le dejen rehacer su vida y vivir en paz. Suplica que le paguen con un permiso de trabajo todo el sufrimiento vivido. Cada vez que la encuentro me suplica que rece por ella y me pregunta si Jesús podrá escuchar su plegaria conociendo su pasado. Le respondo que Jesús se dejó lavar los pies por una persona como ella, que es misericordioso y que el próximo domingo, domingo de la misericordia, la tendré especialmente presente en la Eucaristía. Sonríe agradecida.

Desde El Puente de los Sueños, feliz Pascua de Resurrección.

*Agustino recoleto. Misionero en Texas (EE. UU.)

Enfoque

Vatican News



Peluqueros «con estilo cristiano»

La heterogénea sucesión de entidades que cada día intentan que en sus citas en Roma haya un encuentro con el Papa son, más allá de la anécdota, una demostración de cómo la Iglesia siempre tiene algo que decir en cada situación humana. Ocurrió el lunes con las asociaciones italianas de peluqueros. Francisco los animó a ejercer su profesión «con estilo cristiano, tratando a los clientes con amabilidad y cortesía», aprovechando el momento de lavar y cortar para ofrecer una buena palabra y ánimos y «evitando ceder a la tentación del chismorreio, que fácilmente sucede en vuestro contexto laboral».

M.J. López Olmedo



Dos de cada tres alumnos cursan Religión

Más de 3,3 millones de alumnos han elegido, en este curso escolar, la asignatura de Religión Católica. El dato, publicado por la Conferencia Episcopal Española esta semana, representa al 62 % del alumnado. En los centros públicos, más de la mitad de las familias (el 50,86 %) siguen optando por esta materia, «a pesar de las dificultades por las que pasa», subraya la CEE. La libertad de educación será con toda probabilidad uno de los temas que la Iglesia tendrá que abordar con el nuevo Gobierno, pero lo primero son las felicitaciones. El presidente del episcopado, el cardenal Ricardo Blázquez, aseguró el lunes a Pedro Sánchez su «colaboración leal».

Condena «esperada y deseada»

La sentencia de la Audiencia de Barcelona, que condenó al exprofesor de Educación Física de los Maristas de Sants, Joaquim Benítez, a 21 años y nueve meses de prisión por abusos sexuales, «no llena de satisfacción» a esta congregación religiosa, «porque son hechos muy tristes». Pero sí era «esperada y deseada» para que se hiciera justicia, afirman sus responsables. La Fundación Champagnat deberá hacerse cargo, como responsable civil subsidiaria, de la indemnización de 120.000 euros que la Audiencia ha decretado que reciban las cuatro víctimas, en el caso de que Benítez no pueda pagarla.

Inés Baucells



El análisis

José Luis Restán

Lo que no podemos dar por supuesto

Una de las cuestiones sustanciales que los católicos europeos necesitamos entender en este cambio de época es que la evidencia sobre algunos grandes valores compartidos, conseguida a lo largo de siglos de presencia y educación cristiana, se ha disuelto para un amplísimo sector de conciudadanos. Y no por una especial cerrazón ni maldad; tampoco exclusivamente por culpa de una ingeniería social desde el poder, que desde luego existe. Esos grandes valores (desde el matrimonio a la acogida de los inmigrantes) fueron desvelados, sostenidos y profundizados gracias a la fe en Cristo que el pueblo sencillo vivía. Solo de ahí pudo nacer, con mucho tira y afloja, una cultura cristiana. En la medida en que esa fe ha decaído y Cristo ya no es alguien real para muchos, es inevitable que dicha cultura se debilite e incluso, en algunos casos, pueda llegar a extinguirse. Esta conciencia es decisiva a la hora de acercarnos a nuestros vecinos y compañeros, sin prepotencia y sin avasallar. Nuestra fortuna es haber acogido la gracia de la fe pero, como hombres y mujeres de esta época, compartimos las incertidumbres y debilidades derivadas de un proceso cultural complejo, en el que la escasez de un testimonio cristiano relevante también ha sido un factor del que no podemos prescindir.

En medio de la conmoción por el incendio de Notre Dame, el arzobispo de París recordó que esa maravilla se levantó para custodiar un trozo de pan que los cristianos creemos que es el Cuerpo de Cristo. Un apunte saludable y necesario. Que los europeos vuelvan a nutrirse de la savia de la tradición cristiana no depende de las alianzas políticas que logremos (aunque haya que establecerlas con realismo y prudencia) ni de lo alto que gritemos algunos principios. Dependerá de que vuelvan a encontrar testigos de Cristo significativos para su búsqueda, para sus heridas y angustias, más que nunca a flor de piel. Esto no significa renunciar al debate cultural, siempre necesario y que nos permitirá generar nuevos espacios de diálogo. Pero con paciencia y entendiendo que es la fe la que abre y sostiene la aventura de una razón que, sin Cristo, tiende a reducirse. Una presencia cristiana inteligente nos permitirá, ojalá, preservar algunos bienes esenciales en nuestro ordenamiento jurídico-político, pero el núcleo de la misión es que la gente pueda encontrar a Cristo a través de nuestra vida cambiada. De ahí nacerán las familias, la acogida, una forma nueva de trabajar, las catedrales...

Sumario

Nº 1.118 del 2
al 8 de mayo de 2019

2-4 Opinión y editoriales

5 La foto 6-9 Mundo: Los obispos argentinos visitan al Papa (pág. 9)

10-17 España: 20º aniversario de

Radio María (págs. 10-11). Un cura obrero ante el Día del Trabajo (págs. 14-15) El sacerdote que trabajó en la banca (pág. 17) 18-23

Fe y vida: Las congregaciones religiosas comparten sus experiencias de reorganización (pág. 23) 24-27 Cultura 28 La Contra

AlfaOmega

Etapa II - Número 1.118

EDITA:

Fundación San Agustín.
Arzobispado de MadridDIRECTOR DE MEDIOS
DE COMUNICACIÓN:

Rodrigo Pinedo Texidor

REDACCIÓN:

Calle de la Pasa, 3
28005 Madrid.

Téls: 913651813

Fax: 913651188

INTERNET Y REDES SOCIALES:

www.alfayomega.es

redaccion@alfayomega.es

@alfayomegasem

Facebook.com/alfayome-

gasemanario

DIRECTOR:

Ricardo Benjumea de la Vega

DIRECTOR DE ARTE:

Francisco Flores

Domínguez

REDACTORA JEFE:

Cristina Sánchez Aguilar

REDACTORES:

Juan Luis Vázquez

Díaz-Mayordomo

(Jefe de sección).

José Calderero de Aldecoa,

María Martínez López,

Fran Otero Fandiño

Andrés Beltramo Álvarez

(Roma)

DOCUMENTACIÓN:

María Pazos Carretero

INTERNET:

Laura González Alonso

Imprime y Distribuye:

Diario ABC, S.L.

ISSN: 1698-1529

Depósito legal:

M-41.048-1995

La llave del consenso

▼ España necesita una masa crítica de personas que, tal vez, piensen de maneras distintas, pero sean capaces de arrimar el hombro para mejorar juntos la sociedad

Pedro Sánchez ha obtenido una «histórica victoria» con un porcentaje de votos muy similar al que en 2011 obtuvo Pérez Rubalcaba en lo que entonces se calificó como una «histórica derrota», hacía notar en la noche del domingo el ex secretario general de UGT Cándido Méndez, dirigiendo un llamamiento a la «humildad» y al «diálogo» al dirigente socialista al que apoyó en los buenos y en los malos momentos. El presidente del Gobierno ha sido el gran vencedor de los comicios, de los que no sale ningún otro candidato capaz de sumar una mayoría. Sánchez no solo ha remontado frente a unos resultados muy adversos en 2016, sino ante la propia Ejecutiva del PSOE, que le forzó pocos meses después a dejar el cargo. Su situación ha dado un vuelco, pese a lo cual sus 123 escaños quedan muy lejos de los 176 de la mayoría absoluta y le van a obligar a llegar a pactos y acuerdos. Las elecciones confirman también la prevalencia de tres gran-

des bloques en España: izquierda, derecha y nacionalistas, si bien existen importantes divergencias dentro de cada uno en aspectos clave como el modelo territorial, los valores morales o la política económica, lo que multiplica las posibilidades de geometría variable. Será interesante también la disputa por la hegemonía en cada sector. Triunfará el partido capaz de representar coaliciones de electores e intereses más amplias, con el riesgo de un desdibujamiento de la identidad, que otro partido rival –o peor, un adversario interno– podría aprovechar en su beneficio. Esta dinámica cainita no favorece la defensa del bien común pero, parafraseando a Churchill, no se ha inventado ningún otro sistema mejor.

Para que prime el entendimiento el camino es simple: poner el foco sobre los problemas reales de las personas. Es el potente mensaje que, sin pretenderlo, dejan al próximo Congreso los participantes en nuestro último *Encuentros con*, Cándido Méndez y el claretiano Fernando Prado, a quienes ha unido el voluntariado en la ONG Mensajeros de la Paz. Esto es lo que necesita hoy España: una masa crítica de personas que, tal vez, piensen de maneras distintas, pero sean capaces de arrimar el hombro para mejorar juntos la sociedad. Normalizar esta realidad en la calle puede ser una vía muy eficaz para transformar las dinámicas políticas.

Una Iglesia más participativa para el tercer milenio

La sinodalidad es «una dimensión constitutiva de la Iglesia». Este es uno de los postulados de mayor calado reformista que sostiene el Papa Francisco, que impulsa una Iglesia más participativa y menos clericalizada a todos los niveles. Los tres sínodos celebrados en su pontificado han generado dinámicas que buscan hacer realidad esa imagen de la Iglesia como «pirámide invertida» que dibujó el Vaticano II, en la que el ministro ordenado se integra como servidor en el pueblo de Dios que se le ha encomendado. Esa es la línea que ha defendido la mejor

teología latinoamericana de las últimas décadas. Algunos de sus principales exponentes hoy han constituido el Grupo Iberoamericano de Teología, cuyo tercer encuentro, celebrado la pasada semana en Puebla (México), ha reivindicado que ese cambio de mentalidad se traduzca en reformas estructurales. Los trabajos se han completado esta semana en el seminario organizado en Madrid por la Fundación Pablo VI, que ha servido de amplificador a un debate que tal vez resulte lejano para muchos, pero que va a configurar –lo está haciendo ya– la Iglesia de este tercer milenio.

El humor de Chiri

@elhumordeChiri



Cartas a la redacción

Carta-poema a un señor
abrumado por una operación

Querido amigo y colega, /
que hemos compartido la misma carrera /
y que en estos momentos también compartimos /
la importuna rotura de nuestra cadera, /
detente un momento, para y reflexiona: /
lo hecho está hecho, y de ninguna manera /
podremos lograr que el destino /
pase a obrar en nosotros desde otra ladera. /
Aceptemos tranquilos lo que recibimos /
y lo que queramos o no, también nos espera. /
De nuestro ánimo alejemos tristes pensamientos;

sepamos gozar de las muchas cosas buenas /
que nos ofrecerá el posible sufrimiento. /
Tiempo de descanso, de charla tranquila, /
de televisión y radio, horas de lectura, /
de recuerdos del tiempo que marcó nuestra vida; /
tiempo de creación, de ordenador y escritura. /
Y lo que más me impresiona y lo que más me /
subyuga: /
el cariño, atención y afecto que recibo gozoso de /
mi amada familia. /
Reflexión: el camino de dolor que la vida nos /
presenta es paga del pasaje hacia la vida eterna.

Félix Herrero Salgado
Salamanca

Pixabay



Tiempo de siembra



Eva Fernández
@evaenlaradio

En la agenda de Francisco, la búsqueda de la unidad entre los cristianos y el diálogo con otras religiones resulta prioritaria. Los gestos de amistad de los últimos tres Papas hacia la comunidad ortodoxa siempre han dado fruto, aunque en el camino hayan tenido que sortear muchas piedras. Si los dos últimos viajes del Papa a Emiratos Árabes y a Marruecos estaban dirigidos a estrechar lazos con el islam, los que hará en mayo a Bulgaria, Macedonia del Norte y Rumanía tienen como fin dar un nuevo paso en la siempre compleja y delicada relación con la Iglesia ortodoxa. Francisco va dispuesto a limar asperezas, y a quitar el polvo a siglos de desconfianza con una de las comunidades or-

todoxas más cerradas del mundo, la búlgara. El Santo Sínodo –la institución que dirige la Iglesia ortodoxa de Bulgaria– publicó recientemente una carta en la que descartaba su participación en la ceremonia ecuménica junto al Papa que se celebrará en Sofía, alegando que los santos cánones no les permiten realizar oraciones o liturgias conjuntas. Por eso, el más que seguro abrazo que Francisco dará al patriarca Neófito contribuirá al deshielo entre las dos confesiones cristianas. El Santo Sínodo también ha dado su consentimiento para que Francisco visite la catedral de San Alejandro Nevski y rece en privado ante el trono de san Cirilo y san Metodio. Precisamente fue una reliquia de san Cirilo la que el Papa regaló al patriarca Kirill en aquel histórico encuentro en Cuba. Un santo, por cierto, honrado por católicos y ortodoxos. Todo un símbolo.

Es la filosofía del Papa Francisco. Que las diferencias teológicas entre cristianos no nos impi-

dan remar, unidos en la misma barca. El lema del viaje a Bulgaria, *Paz en la tierra*, hace un guiño a la encíclica *Pacem in Terris* de san Juan XXIII, primer visitador y delegado apostólico en Bulgaria. A nadie se le esconde que trabajar juntos por la paz es uno de los mejores caminos para el buen entendimiento. Ante un mundo global en el que las barreras crean división, y los recelos entre confesiones cristianas resultan ridículos, el ecumenismo de la amistad de Francisco invita a un cambio definitivo de actitud. No quiere que nos resignemos ante una separación que ha causado tantos conflictos a lo largo de la historia, porque «las divisiones entre cristianos hieren a la Iglesia, hieren a Cristo». Todavía estamos en tiempos de siembra. Nadie dijo que el proceso vaya a ser rápido o fácil, pero al menos se buscan atajos con una Iglesia que siempre ha marcado distancias con Roma. Para Francisco, que está acostumbrado a sumar y a integrar, los próximos destinos suponen una ocasión única para poner en práctica la diplomacia del diálogo y de la amistad. Y ya sabemos que en este tipo de diplomacia la paciencia es providencial y los avances apenas dejan huella. Pero marcan caminos.

REUTERS/Stoyan Nenov



Razones para la esperanza y terrorismo

Los salvajes atentados en Sri Lanka, además de la golpeada y doliente comunidad cristiana, tienen como objeto toda una desestabilización global, dadas sus conexiones internacionales. No los alienta solo el rechazo de lo occidental, sino un anhelo de sembrar el caos a nivel mundial y de enfrentar religiones. Siento desconfiar de una posible reacción musulmana en contra, espontánea y generalizada, debido al odio inoculado y la ausencia de auténtica libertad en ciertos contextos. Espero mucho más de la mejora de la cooperación internacional en seguridad, de las iniciativas del Papa Francisco y del fomento educativo del respeto a la dignidad personal, un respeto abonado precisamente por los valores cristianos.

Javier Barraca Mairal
Madrid

CNS



Fe de erratas

En la página 27 del número 1.117, afirmamos por error que en el museo Splendor Fidei, recientemente inaugurado en el palacio arzobispal de Segovia, se podían visitar otras dos exposiciones, además de la principal de orfebrería. Esa información era errónea, pues se refiere a exposiciones pasadas.

Las cartas dirigidas a esta sección deberán ir firmadas y con el n° del DNI, y tener una extensión máxima de diez líneas. Alfa y Omega se reserva el derecho de resumir y editar su contenido.

AFP Photo / Nikolay Doychinov



Unas migrantes caminan entre policías antidisturbios dentro del centro de refugiados de Harmanli, cerca de la frontera con Turquía

Francisco, con los refugiados en Bulgaria

▼ Dentro de su visita a Bulgaria y Macedonia del Norte, Francisco visitará el lunes un centro de recepción de solicitantes de asilo. Su presencia será una llamada de atención en un país donde diversas ONG denuncian que cerca del 60 % de estas personas están privadas de libertad

Maria Martínez López

La crisis de refugiados en Europa no había llegado aún a su apogeo cuando, en 2013, el periodista español José Antonio Sánchez Manzano visitó el campo de refugiados de Harmanli, cerca de la frontera de

Bulgaria con Turquía. «Me impresionaron muchísimo las condiciones en las que vivía la gente. Los edificios estaban prácticamente en ruinas, hacía frío y olía mal. Decenas de personas hacinadas, ancianos y niños alrededor de fogatas, falta de personal médico y administrativo... Por esa misma

época, también me impactó ver misiones de Médicos Sin Fronteras en suelo europeo».

Durante los tres años siguientes, Sánchez Manzano colaboró como voluntario con organizaciones de ayuda a los migrantes, al tiempo que documentaba todo lo que veía y oía.

El resultado de este trabajo es el libro *Hostal Europa*, publicado gracias al micromecenazgo a finales de 2018, en el que recoge las historias de un puñado de los migrantes y refugiados que malvivían en albergues de mala muerte en un barrio rebautizado como *la pequeña Beirut* en Sofía, la capital búlgara.

A pocos días de la visita del Papa a este país y a Macedonia del Norte, del domingo al martes, este extremeño espera que la presencia del Pontífice, como ocurrió en 2016 en la isla griega de Lesbos, sirva para llamar la atención sobre la situación de los migrantes en el este de Europa, en la llamada ruta de los Balcanes. Esta vía migratoria quedó cerrada en 2016, cuando los países de la región decidieron blindar sus fronteras. La decisión, además de dejar a miles de migrantes atrapados en la zona, redujo de forma drástica pero no total el número de personas que cruzan estas fronteras.

Macedonia se apoya en los jesuitas para atender sus centros

Aunque tanto en Bulgaria como en Macedonia del Norte el catolicismo es muy minoritario (no llega al 1 % de la población), en este segundo país la Iglesia juega un papel clave en la atención a los 135 solicitantes de asilo que en este momento esperan que su caso se resuelva. Son solo una pequeña parte de las entre 150 y 300

personas que cada día cruzan sus fronteras, casi todas en dirección a Europa occidental. «Los centros de tránsito solo dependen del Gobierno oficialmente –explica Dejan Strackovski, del Servicio Jesuita al Refugiado–. La ayuda real (comida, ropa, asesoramiento legal, atención médica y psicosocial) la estamos dando

nosotros, Cruz Roja, agencias de la ONU y algunas ONG locales. En el centro de recepción de solicitantes de asilo, el SJR es la principal entidad encargada de la atención legal y psicosocial. Y también estamos presentes en el de extranjeros», que en realidad es un centro de detención. Esta presencia les permite conocer de

cerca las carencias del sistema. «Habría que acelerar los procesos y plantear alternativas a la detención. Nuestra Casa Segura, que está reconocida por el Gobierno como el alojamiento para los grupos vulnerables (menores no acompañados, madres solteras, personas con discapacidad) podría ser un modelo».

Una de las etapas del programa de Francisco será, el lunes, un centro de recepción de solicitantes de asilo en Sofía. En la actualidad, son cinco los lugares de este tipo, en los que viven en régimen abierto unas 500 personas (el 10 % de las plazas disponibles) mientras se tramita su solicitud. Organizaciones de derechos humanos como la ONG Comité de Helsinki han denunciado que, con la excepción del de Vrazhdebna en Sofía, que previsiblemente será el que visite el Papa, el resto de alojamientos incumple los estándares mínimos de habitabilidad, con problemas como el suministro irregular de agua caliente o la presencia de chinches en las camas.

«Alojamientos coercitivos»

No es la única preocupación de las entidades de derechos humanos. Devoluciones en caliente y coacciones de las Fuerzas de Seguridad para que los migrantes que cruzan la frontera (sobre todo afganos, iraquíes y sirios) vuelvan al lado turco; solicitudes de asilo que se tramitan sin asesoramiento legal para los solicitantes; falta de intérpretes; ausencia total de programas para promover la integración... En una carta oficial al Gobierno enviada en noviembre, la Comisión Europea advertía de que se estaba incumpliendo la legislación europea en lo relativo al apoyo específico a los menores no acompañados y otros grupos vulnerables y, sobre todo, al mantener detenidos a un número significativo de solicitantes de asilo.

Contemplada en la legislación búlgara como «alojamiento coercitivo» o «alojamiento temporal en centros cerrados», esta privación de libertad se empezó a tomar al inicio de la crisis de refugiados como una medida de emergencia «humanitaria» para resolver la falta de espacios para los recién llegados y facilitar el trabajo a la Administración. Con el tiempo, sin embargo, se ha normalizado. Según el informe *Cruzando la línea roja*, elaborado por el Consejo Europeo sobre Refugiados y Exiliados (red que engloba a 95 ONG de toda Europa), en 2017, cuando solo entraron en el país ilegalmente 3.700 personas (muy lejos de las 20.390 de 2015), todavía se mantuvo detenido al 59 % de los solicitantes de asilo. Está por ver si la sentencia del Tribunal Supremo de lo Administrativo dictada en 2018 contra esta medida tiene algún efecto.

El país más pobre de la UE

La visita del Papa volverá a poner el foco en estas realidades. Previsiblemente, el Pontífice apelará, como hizo en marzo desde Marruecos, a la necesidad de solidaridad entre los países de Europa. Cada país –ha insistido con frecuencia– debe acoger según sus posibilidades de integración real. Y Bulgaria, a la cola de la UE en PIB per cápita (6.500 euros), con un salario mínimo de 184 euros y a la cabeza en riesgo de pobreza y exclusión (38,9 % de la población en 2017, además del 41,9 % de habitantes que vive en condiciones de hacinamiento), tiene menos margen de maniobra que otros países.

A esto se suma que la oleada migratoria –explica Sánchez Manzano– coincidió en 2013 y 2014 con una fuerte crisis política, con dos convocatorias electorales, cinco mociones de confianza y meses de protestas. En este contexto de pobreza y convulsión social, y en un país fuertemente nacionalista, se creó un caldo de cultivo para que los grupos de extrema derecha crecieran en presencia social. «Se crearon, por ejemplo, grupos de civiles que se dedicaban a ir a la frontera a rechazar a los inmigrantes que entraban», narra el periodista español. En 2017, la coalición de extrema derecha Patriotas Unidos, entró en el Gobierno del primer ministro conservador Boyko Borisov.

El laberinto de Dublín

El paisaje búlgaro no es acogedor para los inmigrantes y refugiados, y ellos lo saben. De hecho, el objetivo de la mayoría es quedar allí el menor tiempo posible. Como el Convenio de Dublín estipula que cada solicitud de asilo se tramite en el país de la UE donde primero se haya presentado, «hay personas que no piden asilo allí para continuar en cuanto pueden hacia otros países europeos y hacerlo en ellos», explica Sánchez Manzano. Otras salen del país en cuanto tienen algún tipo de documento, aunque sea temporal. De hecho, el 79 % de las 3.691 solicitudes de asilo que se tramitaron en 2018 se abortó, porque los solicitantes las interrumpieron o desaparecieron antes de su resolución. Algunos terminan volviendo, deportados desde otros Estados miembros de la UE. Y quedan atrapados en un país que poco puede ayudarlos y en el que, además –denuncia el Comité de Helsinki–, como penalización se les excluye de algunas de las (escasas) ayudas públicas.

J. Marchand



La presidenta etíope es un signo del mayor protagonismo de la mujer africana

Mundo Negro edita su *Especial África 2019*

Una mirada positiva a la migración africana

M. M. L.

En un panorama informativo en el que las noticias sobre África pocas veces se salen de una mirada esporádica a conflictos puntuales o a emergencias humanitarias, la revista *Mundo Negro* lleva décadas ofreciendo una profunda visión de conjunto sobre este continente con el *Especial África*, que edita cada tres años. Su director, el comboniano Jaume Calvera, explica a *Alfa y Omega* que uno de los retos actuales que presenta África es la necesidad de desarrollar, a ambas orillas del Mediterráneo, una nueva mentalidad sobre el fenómeno de las migraciones: «Son un hecho sociológico muy fuerte, que no podemos controlar». No se deben solo a la pobreza o las guerras, matiza. «África está creciendo mucho demográficamente (50 millones de personas en tres años), y se tiene que reflejar en una gran presencia africana en todo el mundo. Esto tiene un elemento negativo, porque empobrece humanamente al continente y desgaja a las familias. Pero si se sabe aprovechar, puede ser un gran enriquecimiento», que también Europa debe aprender a descubrir.

Otra clave para el futuro del continente, añade Calvera, es cómo alcanzar un sistema «ordenado y justo» de intercambio comercial con el resto del mundo, especialmente ahora que

nuevas potencias están llegando con fuerza a las tierras africanas en busca de sus recursos; «China para explotarlos a cambio de obras civiles, y Rusia, a cambio de armas».

Además de las fichas de cada uno de los 55 países africanos y de una amplia selección de estadísticas, el *Especial África* recoge reportajes, entrevistas y análisis de fondo sobre temas de política, sociedad, economía, y educación y cultura. Destaca el artículo #LasMujeresSíImportan, una colaboración de la periodista Rosebell Kagumire, editora de *Africa Feminism*. «Nos parecía importante –subraya el comboniano– poner en evidencia que el feminismo no es solo un fenómeno occidental». La mujer es en gran medida el motor de África. «Siempre ha habido figuras muy potentes; otra cosa es que sean conocidas. Y hay que hacer más camino: en Etiopía hay una mujer presidenta, pero hay poca más presencia femenina en política. Si destacan en el campo artístico, y en el religioso».

Mención aparte merece precisamente el análisis de la realidad de la Iglesia africana. «Está creciendo mucho –explica Calvera–, y los misioneros están dejando espacio a la Iglesia autóctona. Pero tiene por delante una gran labor de profundización, reflexión y formación. Hay sitios, universidades y centros de formación, donde ya se trabaja muy bien».

SJR



Venezuela: «Los laicos deben comprometerse más en la política»

Raúl Biord



Monseñor Raúl Biord confirma a unos jóvenes, durante una visita pastoral a una comunidad de su diócesis

▼ Con la celebración de un concilio, la Iglesia venezolana inició en 1998 un ambicioso proyecto para una participación más activa de todos, obispos, religiosos y laicos. Ha llegado la hora de una nueva vuelta de tuerca, cree Raúl Biord, segundo vicepresidente del episcopado

Ricardo Benjumea

En medio de la convulsa situación política que vive estos días Venezuela, el martes, al cierre de esta edición, se esperaba un inminente comunicado de los obispos. Un pronunciamiento más de un episcopado que no ha tenido miedo de denunciar atropellos a los derechos humanos, sin dejar por ello de apelar continuamente al diálogo y a buscar soluciones pacíficas a la crisis.

Se trata, sin embargo, de una imagen incompleta de la realidad eclesial venezolana, advierte el salesiano Raúl Biord, obispo de La Guaira, que como vicepresidente de la Conferencia Episcopal de Venezuela desempeña un papel central en la distribución de la ayuda humanitaria que hace unas semanas empezó a llegar al país. No son los obispos, advierte en entrevista con este semanario, sino toda la Igle-

sia venezolana la que está empeñada con la paz y la defensa de los derechos humanos.

Biord ha participado en el seminario internacional *Una Iglesia sinodal: de Pablo VI a Francisco*, organizado en la Fundación Pablo VI. La cita ha servido para presentar a este lado del Atlántico los trabajos del denominado Grupo Iberoamericano de Teología, que reúne a los más prestigiosos teólogos del momento en lengua española, y que ha centrado sus debates en la cuestión de la «sinodalidad», la reforma a todos los niveles de la Iglesia para hacerla más participativa y menos clerical.

América Latina es un alumno adelantado en esta materia y, en particular, Venezuela. En 1998, coincidiendo con el 500 aniversario de la evangelización del país, se puso en marcha «la experiencia única» del Concilio Plenario Venezolano, que a diferencia de un

sínodo –destaca Biord– «no termina en proposiciones, en propuestas», sino «en unas normas vinculantes para todas las diócesis», en aquel caso plasmadas en los 16 documentos finales.

«Obispos, laicos, sacerdotes, religiosos... nos reunimos en un proceso que duró diez años», recuerda quien entonces era un sacerdote a cargo de una de las comisiones, la teológico-pastoral. «Fue un gran aprendizaje para mí y para todos», asegura. «Aprendimos a escucharnos, a saber que teníamos puntos de vista diferentes y a buscar criterios comunes», añade. «Providencial», a su juicio, fue que este proceso se pusiera en marcha «un año antes de que Venezuela entrara en ese proceso que se llamó Socialismo del Siglo XXI, con el que el presidente Chávez quiso instaurar la revolución bolivariana. Fue una gracias de Dios que nos ha permitido que, en estos 20 años, los venezolanos nos

hayamos encontrado juntos, no solo a los obispos, sino también con los religiosos, con los laicos...».

Aquel concilio venezolano puso en marcha instituciones que hoy configuran la realidad eclesial del país: el Consejo Asesor Nacional de Pastoral y las Asambleas Nacionales de Pastoral. Se trata de un proceso que parte de las parroquias y va ascendiendo hacia representaciones en instituciones de mayor ámbito territorial, hasta llegar al conjunto del país, «marcando las orientaciones pastorales para toda la Iglesia». «Ese ha sido el mayor logro que hemos tenido, y que en esta crisis política, social y económica tan grave nos permite que estemos unidos,

«Tenemos de que darnos cuenta de que, solo todos juntos, desde nuestra vocación común bautismal, vamos a renovar la Iglesia y la sociedad»

acompañando al pueblo que sufre y dándole un poco de esperanza», añade Raúl Biord.

Más doctrina social de la Iglesia

También se ha normalizado la presencia de laicos en puestos de responsabilidad tanto en las diócesis como en la propia Conferencia Episcopal, donde al frente de departamentos como pastoral social, juventud, familia o comunicación hay situados seglares. Sin embargo –concede– todavía queda mucho por recorrer. «Necesitamos cambiar el modelo eclesial que tenemos», afirma. «Muchas veces reducimos la Iglesia solo a los obispos o a los sacerdotes; nos cuesta entender que el 99 % de sus miembros son laicos».

A menudo, no son los obispos los más afectados por esta mentalidad. «Cuando en el contexto de la crisis política se reúnen los consejos de laicos, los consejos diocesanos..., siempre se plantea la pregunta: “¿Qué podemos hacer?”. Y no falta nunca quien propone: “Vamos a celebrar una Misa; recemos el rosario...”. Claro, sí, es bueno rezar, tenemos que rezar todos mucho, pero lo propio de los laicos es el compromiso social y político, un compromiso que sea proactivo y lleve a propuestas para mejorar la situación. En este sentido, hay un déficit de formación en doctrina social de la Iglesia, pero también un cambio de mentalidad: comprender que lo que nos capacita para desempeñar funciones en la Iglesia es el Bautismo, también a nosotros, los obispos. Creo que, como ha dicho el Papa, se dice que esta es la hora de los laicos, pero parece que el reloj se detuvo. Tenemos que darle cuerda a ese reloj, y darnos cuenta de que, solo todos juntos, desde nuestra vocación común bautismal, vamos a renovar la Iglesia y la sociedad».

Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas



Monseñor Oliveira durante la XV peregrinación castrense al santuario de Nuestra Señora de Luján, el 28 de septiembre de 2017

Argentina: se dan las condiciones para la visita del Papa

▼ Miles de argentinos tienen un mismo deseo: que los visite el Papa. En las últimas semanas la esperanza se ha renovado por diversas señales llegadas de Roma. Los obispos del país han decidido refrendar su invitación al Papa esta semana, al inicio de una visita al Vaticano. Para uno de ellos, Santiago Olivera, en 2020 están «dadas las condiciones» para tan ansiado viaje. Olivera, obispo castrense, habla también de los recelos que en algunos sectores ha generado la beatificación del obispo Angelelli y tres de sus colaboradores asesinados por la dictadura militar

Andrés Beltramo Álvarez
Ciudad del Vaticano

Este es uno de los asuntos prioritarios que los integrantes de la Conferencia Episcopal Argentina han traído a Roma con motivo de la visita *ad limina*. Un recorrido de trabajo que incluye encuentros en las diversas secciones de la Curia y diálogos privados con el Papa, divididos por grupos. El primero de ellos tiene lugar justamente este jueves 2 de mayo.

«Los fieles queremos que el Santo Padre venga, nos daría una gran alegría, más allá de algunas cosas que a veces algunos malintencionados hacen para dividir y agrietar más las relaciones, pero creo que todos nos sumaríamos con mucho gozo por la presencia del Papa argentino en nuestra tierra», asegura el ordinario militar argentino, Olivera, en entrevista con *Alfa y Omega*.

Olivera se muestra convencido por las condiciones favorables, relacionadas con varias fechas importantes para la Iglesia y el pueblo argentinos: en 2020 la archidiócesis de Buenos Aires cumple 400 años, también se celebran cuatro siglos de la Virgen del Valle en Catamarca así como 500 años de la primera Misa en territorio nacional, en el Puerto San Julián. El obispo incluso anticipa que sería una oportunidad para la beatificación de figuras nacionales como fray Mamerto Esquiú o Enrique Shaw, cuyos procesos ya se encuentran bastante avanzados.

Angelelli no fue un «subversivo montonero»

Junto al posible viaje apostólico, los obispos abordarán con el Pontífice otros asuntos de urgencia prioritaria, como la difícil situación económica y cultural del país, afectado desde hace meses por una alta vulnerabilidad financiera y un encendido escenario social. Así como la justicia social, la preocupación por los más pobres y los «nuevos desafíos» a la valoración de la vida, desde el inicio hasta el fin. «Son tiempos muy difíciles los que estamos transitando pero da mucho gozo poder compartirlos con el Papa, quien conoce nuestra historia», prosigue.

Francisco conoce bien a la Iglesia argentina. En la anterior visita *ad limina*, él era todavía arzobispo de Buenos Aires y Benedicto XVI conducía la sede de Pedro. Ahora las cosas serán muy distintas. «La visita es una expresión muy grande de comunión, de afecto. Va a ser un encuentro entre hermanos gozosos», continúa el obispo castrense. Y anticipa el deseo de escuchar los consejos desde el modo de ser Iglesia que Francisco trata de encarnar y hacer realidad «desde siempre».

Apenas el pasado 27 de abril, fueron declarados beatos cuatro víctimas de la última dictadura militar en Argentina. Se trata del obispo de La Rioja, Enrique Angelelli; Carlos de Dios Murias, Gabriel Longueville y Wenceslao Pedernera. Todos ellos asesinados «por odio a la fe» en 1976.

Olivera asegura que tanto las comunidades como el «pueblo sencillo» han vivido las beatificaciones como una fiesta, pero al mismo tiempo reconoce que «algunos» no han comprendido este paso de la Iglesia porque durante muchos años se ha instalado una mentalidad de que «eran subversivos, montoneros [miembros de un grupo guerrillero] y muchas otras mentiras».

«La beatificación es una forma de hacer notar que la injusticia no viene a instalarse, la verdad tiene una fuerza esplendorosa, con humildad todos debemos aceptar la voz de la Iglesia que nos conduce, la que nos dice que no hay que tener miedo, que nos deja transitar por caminos difíciles pero que debemos transitar confiados en ella porque nuestra madre Iglesia sabe mucho más que cada uno de nosotros», sigue.

Olivera lamenta que en ciertos círculos haya surgido «una mirada más ideologizada» que «distorsiona la verdad». Y resalta que los nuevos beatos «fueron asesinados por un compromiso social con los más pobres, con el asociacionismo, con la participación que entendían desde el Evangelio como la transformación de la sociedad, sin violencia, sin odios».

Y aunque «en la Iglesia hay lugar para todos», confiesa sentirse dolido por algunos grupos que, «también de manera violenta», quieren influir o quitar verdad a una decisión de la Iglesia, que «es seria» y «no es una trasnochada». Por eso invita a la serenidad, a una mirada desde la fe, a unirse para decirle «nunca más a la injusticia, a la violencia, a la sangre y a la muerte entre hermanos».

Considera también que estos mártires invitan a pensar en un «tiempo trágico y difícil» para Argentina que jamás fue querido por Dios aunque «lo hayan decidido los militares de entonces, acompañados por algunos miembros de la Iglesia; 40 años después tenemos claro que nunca más debería volver a ocurrir».

Superar aquellas heridas del pasado podría servir para curar también las heridas del presente, en una nación altamente polarizada. En eso quieren contribuir los obispos, con la ayuda del Papa. De ahí su deseo de escuchar los consejos de Francisco para pensar nuevos modos de llegar a la gente. El ejemplo que se muestra con las palabras, los gestos concretos, el compromiso y la cercanía con el pueblo. «Que podamos dialogar, que tengamos un país mejor, que nos pongamos a trabajar, codo a codo, en un país en el cual podamos vivir de verdad la fraternidad, la justicia, la solidaridad», apunta el obispo castrense.

Radio María España, 20 años de Evangelio en las ondas

▼ Medio millón de personas escuchan cada día Radio María en España, hoy uno de los países puntales de la cadena católica a nivel mundial. Las celebraciones del 20º aniversario tuvieron lugar el pasado fin de semana en Madrid

María Espinosa García-Valdecasas

Inmaculada, de 51 años, estaba desesperada hasta tal punto que estaba decidida a acabar con su vida. Un día, por casualidad, sintonizó Radio María: «Escuché algo que había olvidado: “Dios te ama”. Empecé a llorar desesperadamente. Vosotros me salvasteis del suicidio, gracias a vuestra ayuda mis hijos siguen teniendo madre», escribía

en el testimonio que envió a la emisora.

Ernesto también la conoció por azar. Su dial cayó en ella mientras rezaban el rosario. Era el año 2007 y aquello le pareció como de los 60, pero se convirtió en oyente habitual. En 2010 la vida le pegó un revés: la llegada de la crisis, la pérdida del trabajo y un divorcio con un niño pequeño de por medio. «Fueron momentos difíciles y Radio María me ayudó mucho

a entender la vida en conexión con la fe», explica. Son solo dos de los miles de testimonios que les han llegado en dos décadas de existencia.

El 24 de enero de 1999, Radio María emitía su primer programa en España desde el sótano de la parroquia Santa María de la Dehesa, en Cuatro Vientos (Madrid). Al poco tiempo podía escucharse en todo Madrid y fue extendiéndose también por el resto de la geografía española.

«Tuvimos muchos problemas al principio. Primero el económico: empezamos siendo una asociación pequeña con muy pocos recursos. Hoy somos una fundación», cuenta Rubén Bermejo, director gerente de la emisora. «También fue muy difícil la apertura y constitución de títulos legales de frecuencias FM, concedidos por la Administración. Siempre hemos estado en desventaja frente a las grandes cadenas que operan en el mercado. Pero la providencia nos ha ayudado a superar todos estos obstáculos», añade Bermejo, que afirma también que el crecimiento de la cadena estos años ha sido exponencial.

Fotos: Radio María



Mónica Martínez y el sacerdote Esteban Munilla, durante una transmisión en directo



El voluntario Jesús López en 1999

En un encuentro de voluntarios de Radio María un joven comentó: «A mí me encanta la radio en todas sus modalidades: la radio generalista, la musical, la informativa, la deportiva... Pero hay una radio muy especial, que hace lo que ninguna otra: cambiar vidas. Y así he podido ver cómo RM cambió la vida de mi novia y de su madre, que se acercaron a la fe».

En efecto, la experiencia de estos 20 años de Radio María en España es que el Señor se está sirviendo de sus ondas para llevar la Buena Noticia no solo a los fieles de la Iglesia, sino cada vez a más miembros de nuestra sociedad secularizada. Es una radio que quiere escuchar las preguntas, anhelos, heridas y esperanzas del



*Luis F. de Prada**

Una radio que cambia vidas

hombre de hoy, consciente de que las personas necesitan sentirse queridas y acompañadas en sus soledades, pero también iluminadas en el sentido de la vida. Por ello, dentro de la complementariedad de todos los medios de comunicación nacidos en el ámbito eclesial, Radio María tiene la vocación de anunciar explícitamente la felicidad y salvación eterna en el Evangelio de Jesucristo, dejando resonar la llamada a la conversión

para que los hombres vivan en paz y alegría como hijos de Dios y de la Virgen María. Una comunicación que buscamos hacer con un lenguaje testimonial, donde, como decía J. H. Newman, «el corazón hable al corazón».

Así lo explicó en 2015 el Papa Francisco a los representantes de todas las Radio María del mundo: «La difusión de Radio María en tantos ambientes diversos por la cultu-

ra, lengua y tradiciones, constituye una buena noticia para todos, porque demuestra que, cuando se tiene el valor de proponer contenidos de alto perfil a partir de una clara pertenencia cristiana, la iniciativa encuentra buena acogida más allá de las mejores previsiones, a veces también ante aquellos que tal vez por primera vez entran en contacto con el mensaje evangélico»; se convierte así «en un medio de primer orden para vehicular la esperanza, aquella verdadera que deriva de la salvación traída por Cristo Señor». A la Virgen María, auténtica directora de esta radio, le pedimos su guía para seguir anunciando esa gran Esperanza.

***Director de Radio María España**

Con una programación inicial muy reducida, Radio María difunde hoy el Evangelio y la doctrina social de la Iglesia las 24 horas del día a través de todo un abanico de espacios que abarca temas religiosos, sociales, deportivos y culturales. Medio millón de personas escuchan cada día la emisora y son más de dos millones y medio de oyentes al mes, según datos de la agencia GAD3. «Tenemos un grado de fidelidad muy alto, nueve de cada diez oyentes nos escuchan todos los días», apunta Rubén Bermejo. Han sabido crecer con la tecnología: están presentes en redes sociales y los programas pueden escucharse en *podcast* y en la aplicación móvil. Entre sus retos está el llegar a más gente joven, y a eso han dedicado sus últimas campañas. Han dado fruto: «Tenemos muchos testimonios de jóvenes a los que la radio ha ayudado a reconectar con la Iglesia», dice Bermejo.

Una radio basada en la solidaridad y la entrega

1.300 voluntarios forman hoy parte de esta familia. De ellos, unos 1.000 dan a conocer la radio, atienden a los oyentes, difunden los programas... Otros 300 están al cargo de «en torno al 80 % de la programación de la emisora, bajo la tutela del director editorial, el sacerdote Luis Fernando de Prada, quien vela por mantener el carisma de Radio María», cuenta su director gerente.



Ernesto durante la campaña *Vuelve a casa*, con motivo del 20º aniversario

Nada de esto sería posible sin la generosidad de los oyentes. La emisora no recibe ninguna subvención y sus ingresos dependen íntegramente de ellos. «Es hermoso ver cómo se lleva a cabo este proyecto gracias a pequeñas aportaciones de muchísima gente buena», señala Bermejo: el donativo medio es de 25 euros anuales, pero los hay desde medio euro.

Parte de estos donativos van más allá de nuestras fronteras, ya que, junto al Mariathon organizado cada mayo, Radio María España es hoy uno de los miembros que más aporta a la Familia Mundial de Radio María, la entidad que agrupa a sus filiales en más de 80 países. El año pasado consiguieron recaudar los 517.000 euros necesarios para abrir Radio María en

Angola, donde, tras 35 años de guerra, ha conseguido llevar un mensaje de esperanza. En 2017, se ayudó a poner en marcha Radio María Ruanda. En un país en el que la radio contribuyó al odio y el genocidio de 1994, la emisora está consiguiendo ahora reconciliar a las etnias. En otros casos, «los obispos de estos países acuden a la central en Italia para que los ayuden a abrir una emisora, porque las sectas acaban con todo», añade Bermejo.

«Un bien social»

El pasado fin de semana Radio María celebró su 20º aniversario con una jornada de puertas abiertas en el colegio Obispo Perelló y con la consagración al Sagrado Corazón de Jesús en el cerro de los Ángeles, presidida por el auxiliar de Getafe, monseñor Rico Pavés. En la Misa con la que se abrió el encuentro el sábado, el cardenal Carlos Osoro, aseguró que la emisora es «un bien social porque regala a Aquel que sustenta al ser humano y le hace grande». En la mesa redonda sobre la *Evangelización en los medios de comunicación*, monseñor Ginés García Beltrán, obispo de Getafe, señaló que «Radio María es un ejemplo ante el reto de transmitir el Evangelio», además de animar a los voluntarios a seguir formándose. Monseñor Munilla, obispo de San Sebastián, destacó que esta radio es un «instrumento pobre y humilde», y que «alimenta la fe de los sencillos».

JUNTOS

X UN MUNDO MEJOR

Marcando la X a favor de la Iglesia en tu declaración de la renta lo haces posible.

800 nuevos vecinos para Sigüenza

▼ A lo largo de sus más de 25 años trabajando en Sigüenza, el centro de refugiados de Accem ha acogido temporalmente a más de 6.000 personas. De ellas, 800 se han quedado en el pueblo de forma definitiva

Rodrigo Moreno Quicios

Natalka no quiere que le hagan fotos. Teme que la reconozcan sus familiares ucranianos y le avergüenza una cicatriz que tiene en la cara. Huyendo de los golpes de su exmarido, llegó a España el año pasado junto a sus tres hijos. Ahora intenta reconstruir su vida en un centro de refugiados que Accem (en origen Asociación Comisión Católica Española de Migración) tiene en Sigüenza (Guadalajara).

En Kiev, Natalka compartía una minúscula habitación con sus tres hijos que difícilmente conseguía pagar. Asustada por la guerra con Rusia y la sombra amenazante de su expareja, su situación era tan límite que llegó a pensar en quitarse la vida. Sin embargo, desde que vive en un entorno seguro, ve el mundo con otros ojos. «Antes quería morirme», confiesa en el español que ha aprendido en Sigüenza.

Su mejora se debe, en gran parte, a los profesionales del centro. Un equipo de todo tipo de sensibilidades políticas y religiosas formado por trabajadores sociales, psicólogos, abogados, mediadores y profesores de español que se desviven por los usuarios. Para Marta Ochayta, la psicóloga, este apoyo es imprescindible porque «tener que dejar el hogar, su familia, su estatus y su mundo genera una situación muy complicada de manejar». No les falta experiencia, pues este centro de refugiados ha atendido en sus más de 25 años de historia a más de 6.000 usuarios, comenzando personas huidas de la guerra de Kosovo. Casi un 15 % del total, unos 800, se han instalado definitivamente en el municipio.

Instalándose en una nueva casa

Durante los seis primeros meses en el programa de Accem, sus usuarios se alojan en el centro de refugiados y pasan las mañanas aprendiendo español. «Si fuera por algunos, estaríamos dando clase el día entero», bromea Rubén Sopena, profesor del centro. Es natural, pues saben de sobra que dominar el idioma es imprescindible para integrarse en una sociedad diferente a la suya.

Pero no solo aprenden español en estas clases. «Aparte de gramática y léxico, enseñamos literatura y les contextualizamos España para que sepan cómo es la sociedad que les acoge», cuenta Isabel Urzaiz, también profesora en el centro. A su juicio, se produce «algo asombroso» cuando dos usuarios hablan entre sí en español. «Entonces se hacen pre-

Fotos: Rodrigo Moreno Quicios



Javier Méndez y Lilyn Rodríguez tienen un proyecto innovador para fomentar el turismo en Sigüenza

Incubadora de talento

Javier Méndez y Lilyn Rodríguez son un matrimonio venezolano con tres hijos a su cargo. Abandonaron su país por la inestabilidad política y el clima de violencia que se respiraba en él. «Cuando vine aquí, pensaba que no podía abrir las ventanas. En Venezuela las casas siempre tienen rejas porque, si no, cualquier delincuente podría entrar», cuenta este padre de familia. Esta pareja ya tiene mucho andado en su camino de integración. No solo conocen el idioma, también tienen estudios. Él es ingeniero mecánico y ella técnica superior en informática y gerente. Conscientes de lo extraordinario de su perfil, los técnicos de Accem se han adaptado a sus necesidades y actualmente les asesoran en la creación de un proyecto empresarial. «Lo valioso es que cuando llegas a un sitio alguien te diga: “yo te voy a apoyar, vamos a salir adelante”». La gente de Accem lo hizo. Teníamos una idea, creyeron en nosotros y nos dieron las herramientas básicas necesarias para ponerla en marcha», cuenta Rodríguez. Con ayuda de los profesionales del centro, este matrimonio se ha presentado a un concurso de emprendimiento organizado por la CEOE. Su plan es instalar en los montes cercanos a Sigüenza una pista para trineos que, inspirada en las que se pueden ver en los Alpes suizos, pretende atraer más visitantes a este pueblo tan dependiente económicamente del turismo.

guntas sobre el país del otro y empiezan a conocer a la persona de al lado», dice emocionada.

Como cuenta Sopena, muchos alumnos que proceden de países políglotas «ya tienen sus propias estrategias de aprendizaje». Tal es el caso de Aboubacar, un veinteañero recién llegado de Guinea-Conakry que solo lleva siete meses en el programa de Accem pero ya tiene muy buen nivel de español. Lo necesita. «En mi país era tapicero pero ahora mismo no puedo elegir un empleo hasta que aprenda bien el idioma», reconoce. Mientras tanto, se gana la vida sirviendo mesas en uno de los bares del pueblo.



Los profesionales de Accem atajan los conflictos antes de

Aboubacar está completando la segunda fase del programa de Accem. Después de pasar seis meses en el centro, ahora comparte apartamento con un senegalés que lleva 17 años en el pueblo. Su compañero le está ayudando a integrarse aunque, dado el carácter abierto de Aboubacar, parece que se las apaña muy bien por su cuenta. «Cada domingo voy a jugar al fútbol porque ya he hecho amigos en Sigüenza», presume.

Un modelo de mediación

En el centro de Accem en Sigüenza hay 90 plazas y multitud de culturas diferentes, lo que inevitablemente origina problemas de convivencia de vez en cuando. Conscientes de ello, los mediadores interculturales intentan atajarlos antes de que surjan. A través de sesiones de sensibilización, consiguen que los usuarios del centro valoren los ritos y costumbres del otro. «Por ejemplo, en Ramadán preparamos el ambiente para que los musulmanes puedan hacer el ayuno en condiciones. Al mismo tiempo, explica-



Aoubacar quiere trabajar de tapicero en el pueblo



que surjan a través de la mediación intercultural

mos al resto por qué esas fechas son importantes para el colectivo. Lo mismo hacemos en Navidad con los cristianos», cuenta Idriss Sadi Mili, mediador intercultural de origen argelino.

Aun así, en ocasiones no es sencillo lograr la convivencia entre personas que cargan una mochila llena de violencia. Por ese motivo, usuarios y técnicos intentan desarrollar «un marco de respeto y diálogo completamente diferente al del país de origen para que toda las personas tengan la libertad de expresarse», detalla Sadi Mili.

Los mediadores también son los guías de los refugiados mientras descubren cómo funciona España. «Cuando los usuarios desconocen el sistema de aquí, también hay que explicar ciertos detalles», apunta Sadi Mili. Por ejemplo, a la hora de ir al médico, es necesario aclararles en qué consisten ciertos tratamientos o cómo funciona la Seguridad Social. Detalles aparentemente insignificantes que consiguen que, en vez de extraños, se sientan bienvenidos a su nueva casa.

Una solución para la España vacía

▼ Acostumbrados a perder población a marchas forzadas, municipios como Sigüenza confían a los migrantes la supervivencia de su modo de vida

R. M. Q.

Ante el fenómeno de despoblación que atraviesa la España del interior, la llegada de refugiados al ámbito rural ha supuesto un soplo de aire fresco para municipios como Sigüenza, donde hay menos 4.300 personas censadas. Aquí, el centro de refugiados de Accem, un proyecto que comenzó de forma experimental, ha atendido a más de 6.000 personas desde su creación en los años 90. «Y que 800 de ellos vivan ahora en Sigüenza es una cifra de integración muy importante que nos puede servir de modelo para repetir la experiencia en otros lugares», explica Braulio Carlés, responsable territorial de la institución en Castilla-La Mancha y vicario episcopal de Pastoral Social de la diócesis de Guadalajara.

La población de origen migrante o refugiada supone ya 20% de los empadronados en Sigüenza. Algo que su alcalde, José Manuel Latre, considera «una contribución importante para una zona que pierde población». Y aunque estas cifras sean mayores que en otros pueblos, esto no ha generado ningún conflicto. «Aquí no existen problemas de tipo xenófobo o racial. Históricamente la sociedad seguntina ha demostrado tener un talante acogedor», señala el edil. Esta buena relación entre refugiados y vecinos no es fruto del azar, responde a los esfuerzos de Accem durante años. «Para nosotros era muy importante que la gente de Sigüenza se acercara

al centro y viera que los usuarios eran gente normal», subraya Carlés. Así, a través de fiestas o eventos culturales, los vecinos de siempre se mezclaron con los inmigrantes hasta que el pueblo se ha acostumbrado «a vivir con personas de todos los colores».

La llegada de extranjeros jóvenes a Sigüenza ha renovado la red apoyo de sus vecinos, muchos de ellos ancianos y necesitados de ayuda. También ha vuelto a llenar los colegios de niños, un bien preciado en este pueblo que ha perdido 700 habitantes en los últimos diez años. «Son un soporte básico para la ciudad que obliga también a que se trabaje la diversidad en las aulas, sembrando entre nuestros niños y jóvenes valores sólidos para trabajar la convivencia», apunta José Manuel Latre.

Gracias a las relaciones que estos niños han establecido con los compañeros de clase, muchas de sus familias han decidido instalarse en el pueblo tras finalizar su estancia el programa de acogida. «El punto de inflexión para integrarse es tener una red de relaciones y, una vez que se genera, es mucho más sencillo», considera Marta Sanz, trabajadora social del centro.

Otro de los beneficios de la llegada de inmigrantes es que generan una demanda en los servicios públicos que estaban a punto de echar el cierre. Igual sucede con las empresas que, por el envejecimiento del territorio, atravesaban serias dificultades para encontrar trabajadores. «Hace años que

los empresarios de la comarca vieron el potencial que muchos de ellos pueden tener para cubrir las necesidades de personal de sus negocios. Sobre todo en empleos relacionados con el turismo, la construcción y el cuidado a personas dependientes», recuerda el alcalde.

Conscientes de los beneficios de la inmigración, los ayuntamientos de uno y otro signo político han apoyado el proyecto desde sus orígenes. «El Ayuntamiento mantiene una coordinación extraordinaria desde diferentes concejalías. En todas las legislaturas hemos intentado prestar atención a las necesidades de este colectivo para que nos acompañen en el desarrollo económico y cultural de nuestra ciudad», afirma Latre.

Haciendo balance de la llegada de refugiados a Sigüenza, Braulio Carlés reivindica el bien que estas personas hacen en las comunidades. «Nos estamos equivocando cuando levantamos vallas más altas», opina. Y propone «que nos sentemos los políticos, empresarios y entidades sociales para ver cómo podemos ser más solidarios».

Pero a pesar de estos esperanzadores datos, el alcalde de la ciudad del Doncel recalca que la despoblación no puede resolverse solo a través de la inmigración. «Son parte de la solución, pero no toda. Los diferentes gobiernos deben incentivar el desarrollo económico de las zonas despobladas para consolidar la población y empezar a recuperarla», exige.

José Ibáñez



La llegada de refugiados a Sigüenza ha frenado su galopante proceso de despoblación

Aniano López González



Gracias a la relación que estableció con sus vecinos, Fermín González bautizó y casó a muchas personas alejada de la fe

Fermín González López



A la derecha, el padre Fermín, apodado el

El último cura obrero

▼ Apenas quedan ya curas obreros en España. Ni siquiera es fácil encontrar a trabajadores con esa vieja conciencia de clase. La atomización y la resignación ante la creciente precariedad laboral se han impuesto, lamenta el obispo responsable de la pastoral obrera

Rodrigo Moreno Quicios

El padre Fermín comenzó a trabajar en la construcción sin grandes aspiraciones profesionales. «Yo tenía cinco pueblos con problemas en las estructuras de las cubiertas de las iglesias y no teníamos casi dinero. Entonces había que empezar a buscar formas de ahorrar y nos planteamos trabajar entre todos», cuenta. Así, este sacerdote se puso manos a la obra y, junto a otros vecinos, restauró «una torre preciosa del siglo XV» que había en Cebrecos, un diminuto pueblo del que era párroco.

Aunque la obra era modesta, llamó la atención del Servicio Técnico de Obras de la diócesis de Burgos, quienes ficharon a este cura para que recorriera los pueblos de la región recuperando numerosos edificios reli-

giosos. Una tarea que haría durante más de 20 años bajo la atenta mirada del Servicio de Patrimonio de la Junta de Castilla y León. «Al principio se sorprendían de que un cura hiciera este tipo de trabajos pero ha habido curas obreros toda la vida. Los feligreses que tenemos son todos obreros y el desprecio a un cura que trabaja es como decir que la gente que está en la iglesia es tonta», opina el sacerdote. Y así, doblando el espinazo en el tajo, fue solo cuestión de tiempo que el padre Fermín se ganara la confianza de sus compañeros y hasta le pusieran un mote cariñoso. «Me llamaban *el cura de la motosierra*», bromea.

Pérdida de la conciencia obrera

Los curas obreros parecen un recuerdo de otro tiempo, de los últimos

años del franquismo y la Transición. Por no quedar, hoy no quedan casi ya siquiera obreros... No, al menos, con esa conciencia de clase.

Responsable desde hace más de 20 años de la pastoral obrera en la Conferencia Episcopal, Antonio Algora lamenta «la evolución que hemos visto». «Ha ido desapareciendo el concepto de clase social, se ha fragmentado el mundo del trabajo. Hoy a nadie le gusta llamarse obrero», afirmaba el obispo emérito de Ciudad Real en un acto de la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC).

Esa atomización, esa pérdida de conciencia colectiva de los trabajadores, se debe en buena medida a «las 22 reformas laborales que me ha tocado sufrir» en estas últimas dos décadas, y que «nos están configurando de una

manera concreta», marcada por una precariedad creciente, atribuida a las oscuras fuerzas de la globalización.

Según Algora, «desde la comunidad cristiana debemos responder al entontecimiento global del “esto es lo que hay”». Porque es necesario trabajar «en comunidad» para recuperar «esa dignidad» de los trabajadores.

Es lo que ha intentado siempre Fermín González, que en sus visitas a las comunidades aprovechaba los momentos de las comidas para ponerse al día de los problemas laborales de las familias. «Había gente en paro y otros me contaban las dificultades que tenían en el campo, los problemas de la ganadería...», recuerda. Y mientras iba de pueblo en pueblo casando o bautizando a la gente, aprovechaba para aglutinar a la gente en torno a problemas como la despoblación que estaba dejando sin empleo y sin jóvenes al valle del Arlanza. «Alquilábamos un micro y una camioneta para recoger a la gente de cada pueblo y nos juntábamos arciprestalmente para tener celebraciones». De este modo, el sacerdote y sus compañeros intentaban mantener vivos unos pueblos en los que el empleo es cada vez más escaso. «Cuando faltan los jóvenes, cuando faltan los niños... Una comu-



cura de la motosierra, trabajando en la cubierta de una iglesia

idad se desarma. Esto que ahora está tan de moda como lo de la "España vaciada" eso es algo que se lleva peleando hace más de 20 años, aunque ahora lo cogen los políticos. Siempre hemos pedido la presencia de las escuelas en los pueblos aunque solo hubiera cuatro chicos, que hubiera internet, autobús... Son peleas de toda la vida», advierte.

Después de 22 años al pie del cañón, el padre Fermín ya no se dedica a la obra, pero tampoco olvida su compromiso con los trabajadores. «Sigo sindicado y con muy buenas relaciones con todos», cuenta. Su nueva ocupación está ahora en el Centro Penitenciario de Burgos, donde visita a los reclusos, ente los que tiene varios conocidos. «La mayoría me conocen porque he trabajado en la iglesia de su pueblo». Incluso con algunos he hecho obras», comenta. Gracias a esas vivencias compartidas, estas personas golpeadas por la vida suelen seguir abriendo las puertas de su corazón a este sacerdote, a quien ven como un semejante. «Nos hemos manchado juntos las manos», dice.

Una defensa con hechos

La Iglesia vuelve a levantar la voz una vez más contra la precariedad la-

boral que aboca a los jóvenes a la pobreza crónica, a las familias a no tener garantizadas sus necesidades básicas y a los mayores a tener unas pensiones «indignas». Estas denuncias coinciden con las de la iniciativa Iglesia por el Trabajo Decente, que reúne entidades católicas especialmente sensibles en este ámbito como Cáritas, la HOAC o Justicia y Paz, entre otras.

Un año más, unen sus voces para pedir que se acabe con «la lacra de la precariedad laboral que caracteriza el actual sistema de relaciones laborales y que lesiona los derechos de las personas trabajadoras y de sus familias».

En el manifiesto, que se titula *Priorizando a las personas, descartamos la indecente precariedad*, apuntan que «el trabajo decente, que forma parte de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, es un elemento imprescindible para la justicia social y la cohesión de toda la humanidad».

Tras recalcar que «el trabajo es esencial para la vida de las personas porque ayuda a construir nuestra humanidad», exigen a los representantes públicos y a los poderes económicos «derechos básicos para la construcción de una sociedad cuyo sentido y función sirvan al bien común».

Fermín González López



Los feligreses de Cilleruelo de Abajo con una de las cubiertas hechas por el sacerdote

Trabajadores, no esclavos

Los usuarios que acuden al Servicio Diocesano de Empleo de Cáritas Madrid pueden formarse en los cursos gratuitos de capacitación y recibir acompañamiento de un técnico que los ayude a mejorar su nivel de empleabilidad. «Lo primero que se va a hacer siempre es un análisis previo. Vamos a ver tus fortalezas, tu potencial y en qué podemos mejorar un poquito tu nivel de empleabilidad», explica Amaya Díaz, responsable de la agencia de colocación de la ONG en Madrid.

Después de ese análisis, vienen los cursos de capacitación. Aunque estos talleres están pensados especialmente para personas de baja formación, permiten que sus usuarios se permitan en tareas que añadan valor a su trabajo y acceder a empleos con mejores condiciones. «Intentamos profesionalizar con pequeños módulos formativos que podrían acabar otorgándoles un certificado de profesionalidad», cuenta Díaz. De este modo, aquellos usuarios que se dediquen al sector de la limpieza, por ejemplo, pueden especializarse en limpieza de salas blancas, residencias o cristales en altura. Pero los cursos no solo versan sobre habilidades técnicas y, a través de ellos, Cáritas ayuda a sus usuarios a conocer (y defender) sus derechos laborales. «Todo curso de capacitación

tiene un apartado donde se les enseña el convenio colectivo, sus derechos y deberes», explica Amaya Díaz, responsable de este servicio de la entidad de la Iglesia.

«Trabajamos y apostamos por un trabajo decente digno», reivindica. Por consiguiente, «cualquier oferta de empleo que nos llegue es valorada y no será nunca gestionada si no cumple con la normativa laboral». «Tenemos trabajadores, no esclavos», sentencia.

No obstante, los técnicos de Cáritas Diocesana de Madrid también son conscientes de que, a menudo, sus usuarios atraviesan situaciones especialmente duras. Diferentes escenarios que los vuelven más vulnerables a las ofertas indignas de algún empleador que los quiera explotar. Para prevenir estos abusos, Cáritas Madrid asigna acompañantes a los beneficiarios para que realicen un trabajo de motivación y empoderamiento. «Les decimos, "esta es tu situación, pero tú no eres tu situación. Eres una persona trabajadora que tiene unos derechos y por eso vamos a apostar"», recalca Amaya Díaz. Así se aseguran de trabajar diferentes capacidades transversales para que, como dice esta responsable, «cuando quieran defender sus derechos sepan hacerlo de una forma correcta».

Los obispos españoles, contra la precariedad laboral

F. O.

Cada año, en torno al 1 de mayo, fiesta de san José Obrero y Jornada Mundial el Trabajo, los obispos suelen manifestarse –a través de cartas o por las redes sociales– sobre esta cuestión reivindicando la postura de la Doctrina Social de la Iglesia sobre el trabajo. Y no ha sido una excepción este año.

Por ejemplo, en una carta pastoral titulada *Manos a la obra*, el cardenal arzobispo de Barcelona, Juan José Omella, muestra su preocupación por el paro y la precariedad laboral y hace un llamamiento a toda la sociedad: «No podemos cerrar los ojos ante aquellos que malviven con pocos recursos ni ante aquellos que trabajan en malas condiciones. Muchas personas que recurren a Cáritas lo primero que piden es trabajo. Con un trabajo, la persona debería conseguir el sostenimiento básico para ella y para su familia. Sin embargo, actualmente, las ofertas que hay en el mercado laboral son escasas y las que hay no siempre sitúan al trabajador en el centro, como prioridad».

Porque, según sentencia el purpurado, la falta de acceso a un trabajo decente «no es solo un problema económico y social, sino también de orden moral y espiritual».

Por su parte, el obispo de Ávila, José María Gil Tamayo, se adhirió a las distintas voces que desde la Iglesia se han alzado contra la precariedad laboral que domina el sistema actual. «Ojalá veamos el trabajo como un medio de servir a los demás y de ser mejores cada día, haciendo mejor y más próspera nuestra sociedad. No cejemos en el empeño de contribuir, además de a unas condiciones dignas para quienes tienen trabajo, a hacer también posible un empleo estable para los que carecen de él. No podemos resignarnos a los niveles persistentes de desempleo en España».

También desde Castilla y León, el arzobispo de Burgos, Fidel Herráez, ofreció una reflexión sobre el trabajo basándose en la encíclica del Papa Juan Pablo II *Laborem exercens*. Tras plantear el quehacer diario como algo que forma parte del proyecto de Dios para la humanidad, reivindicó el trabajo digno y humano y señaló que «la persona del trabajador está siempre por encima del capital y de los egoístas intereses económicos».

IESE / Javier Arias



El director del campus de IESE en Madrid, el profesor José Luis Suárez, moderó el coloquio con alumnos del EMBA

«El trabajador no es un número»

▼ El cardenal Osoro mantuvo la semana pasada en IESE un encuentro con jóvenes profesionales que se forman para ser mejores directivos. Les recordó que deben armonizar «la legítima búsqueda de beneficio en la empresa» con la «irrenunciable tutela de la dignidad de la persona»

Rodrigo Pinedo

Hace años, el propietario de una empresa de lácteos cántabra, ya mayor y con mucha experiencia, se situaba cada día, a primerísima hora de la mañana, en la puerta de la fábrica para recibir a los trabajadores. «Los llamaba por su nombre, les daba la mano y sabía cómo estaban sus familias. [...] Hoy vas por allí y la gente sigue recordándolo. Implicaba su persona en que la otra fuera persona también».

Con esta anécdota, el cardenal arzobispo de Madrid, Carlos Osoro, reivindicó el pasado viernes, 26 de abril, la importancia de colocar a la persona en el centro de la actividad empresarial. Lo hizo durante un encuentro con jóvenes profesionales que se preparan para ser directivos y emprendedores en las aulas de IESE Madrid, la escuela de negocios vinculada a la Universidad de Navarra.

Después de celebrar una Eucaristía en el oratorio del campus y compartir una comida con los miembros del comité de dirección del mismo, quienes subyugaron su apuesta por formar a líderes comprometidos con los trabajadores y con la sociedad, el purpurado tiró del Compendio de Doctrina Social de la Iglesia para recordar que es «indispensable» armonizar «la legítima búsqueda de beneficio en la empresa», porque «si no se hunde», con la «irrenunciable tutela de la dignidad de la persona».

El beneficio –detalló– «es un indicador de que esto está funcionando bien, significa que todos los factores productivos han sido utilizados

adecuadamente», pero no se pueden olvidar las «obligaciones de justicia social con los demás», ni puede haber ningún tipo de explotación. Hay que tener en cuenta que «el ser humano es uno: necesita tiempo para estar con la familia, necesita tiempo para descansar y, en la medida de eso, también va a trabajar mejor». «Necesita que le reconozcan que no es un número, que le llamen por su nombre», aseveró.

La aportación de los dirigentes que entiendan estas necesidades puede ser fundamental en una sociedad en la que, como lamentó el cardenal Osoro, «se están perdiendo la categoría de perdón, la categoría de fraternidad y la categoría de *proximidad*», y en la que se ha olvidado que «tenemos que construir una casa común que es de todos». La Iglesia va a estar ahí para recordarlo y, por ello, constituye «un bien social».

En el coloquio posterior surgieron preguntas como los pontificados de san Juan Pablo II, Benedicto XVI y Francisco; el descenso de vocaciones sacerdotales, o la *política* en el seno de la Iglesia. El arzobispo de Madrid animó a los alumnos de IESE, que muy pronto se graduarán con un MBA (*Master in Business Administration*) bajo el brazo, a plantearse de manera permanente la propia vocación en el sentido más amplio del término y a afrontar los nuevos cargos y los ascensos profesionales con una pregunta: «¿Eres mejor persona?». «Si no, examínate», apostilló. Ese es el reto diario.

El arzobispo de Madrid lamentó que en la sociedad actual «se están perdiendo las categorías de perdón, fraternidad y proximidad»

«La enfermedad y la muerte de mi padre me acercaron a Dios»

Seminario Conciliar de Madrid



Alejandro Carrara durante su ordenación diaconal, en la catedral de la Almudena de Madrid, en junio de 2017

Carlos González

«A veces uno tiene la tentación de tirar la toalla, pero lo que yo vivo es un regalo inmerecido del que no me siento digno. Yo no me veo capaz de todo lo que se me viene encima ahora. Sin embargo, me fío de la Iglesia que me ha dicho que sí, y me fío del Señor, que es quien que me va a llevar de la mano». Detrás de esta confesión, declamada con las manos cargadas de sueños y el corazón en la palabra, se encuentra Alejandro Carrara Navas. A tan solo dos días del día más importante de su vida, nos abre las puertas de su casa, de su alma y de su vocación.

Este diácono de 47 años, tras toda una vida dedicada al mundo de la banca, recibió una llamada que, revestida de dolor, de amargura y de incom-

▼ Tras toda una vida dedicada a la banca, Alejandro Carrara Navas será ordenado presbítero por el cardenal Osoro este sábado junto a otros tres diáconos del Seminario Conciliar de Madrid en la catedral de Santa María la Real de la Almudena

prensión, trastocaría –de principio a fin– el mapa de todos sus futuros. «En 2003, a mi padre le detectan un cáncer, y fue lo que empezó a cambiar mi vida».

Carrara comenzó a acompañar a sus padres y se aferró a la Iglesia. Dos años más tarde, en un descanso de la quimioterapia de su padre, con san Juan Pablo II recientemente fallecido, se fue con sus progenitores y su hermano a Roma. Un viaje que cambiaría cada uno de sus pasos... «Allí fue

mi primer encuentro con el Señor. Mi padre mi animó a confesarme en San Pedro. Lo hice, y aquello fue mi punto de inflexión. Me encontré con Cristo por primera vez y me di cuenta de que Cristo me quería, me abrazaba y me amaba como era».

Sin embargo, ocho meses más tarde, aquel Amor primero que volvía a hacerse tan real como en sus primeros años de catequesis y misas en familia, volvería a verse truncado por la muerte de aquel que era su vida

entera. «El 2 de abril de 2006, un año después de morir Juan Pablo II, fallece mi padre. En ese momento, me rebelé contra Dios y contra todo». Durante dos años, dando tumbos y alejado de la Iglesia, Alejandro –que por aquel entonces era director de un banco importante–, acudió a un Cursillo de Cristiandad que le devolvió la esperanza... «Fui con pocas ganas y me encontré con la cruz de Cristo, con la Iglesia y con la figura del sacerdote. Empecé a dirigirme con un sacerdote y mi vida cambió por completo».

Poco a poco, vio todo aquello que tenía –«que era todo»–, pero que no cuajaba. «Me faltaba algo, así que en la oración me planteé la posibilidad de una vocación más entregada a los demás: me planteé ser sacerdote». De esa manera, fue discerniéndolo durante mucho tiempo. «Después me asusté mucho porque, laboralmente, a mis 40 años, me parecía muy, muy, muy complicado, así que comencé a huir de la vocación... Pero, por dentro, sentía un vacío que no se llenaba».

En secreto, acompañado por un sacerdote, Carrara comenzó el curso introductorio en el Seminario de Madrid. «Aquel año me ayudó mucho a tomar la decisión. En unos ejercicios espirituales de Semana Santa, estando muy revuelto porque estaba muy aferrado al mundo material, me dije que no podía ir así, que tenía que dar una oportunidad a eso y que fuera lo que Dios quisiera». Y así fue, pues tras aquellos ejercicios, lo dejó todo: «El 16 de septiembre de 2012 entré en el Seminario, y desde entonces, hasta hoy».

Alejandro guarda a Dios en la mirada, pues sus ojos encierran el misterio generoso de Jesús. Y ahí, donde mora lo más sagrado, habita el recuerdo perenne de su padre. «A veces puede ser duro decirlo, pero la enfermedad de mi padre a mí me salvó de vivir en un mundo egoísta, mirando para mí, y no sé qué me habría deparado la vida si yo hubiese sabido ese camino... Pero la enfermedad y la muerte de mi padre me acercaron a Dios», destaca.

Osoro, sobre la eutanasia: «Para Dios no hay ningún sobrante»

Infomadrid / C. G.

«¿Qué hacemos los católicos ante el tema de la eutanasia?», fue la pregunta que un joven lanzó al cardenal arzobispo de Madrid, Carlos Osoro,

durante una visita pastoral a la Universidad CEU San Pablo, que incluyó un encuentro con alumnos y profesores. El tema no podía ser más de actualidad, sobre todo, por las propuestas que se discuten sobre el fi-

nal de la vida en los últimos tiempos. «Para los católicos, la defensa de la vida es clarísima, y no podemos jugar con ella», respondió el purpurado, convencido de que «el dueño de la vida es Dios y no nosotros».

Hoy en día, continuó, «hay medios suficientes para que la gente no sufra... Una cosa es quitar el sufrimiento, y otra es matar». Y nosotros, incidió, «no somos sicarios de la muerte». Dios «me dice que cuide de la vida mientras Él la dé, y esta es la postura de la Iglesia». Asimismo, insistió en que «hay que buscar los medios para que la gente sufra menos, pero para Dios no hay ningún sobrante, ni grande ni pequeño; y mientras Dios los tenga con vida, nosotros tenemos que ayudarlos a mantener la vida».

III Domingo de Pascua

«Echad la red»

Jesús Resucitado sigue siendo el foco de atención durante estos domingos. Sin duda, la convicción de que el Señor, a quien habían visto humillado y crucificado, está vivo marcó no solo el crecimiento de la Iglesia inicial, sino también el tiempo litúrgico en el que nos hallamos. Este domingo, tras las primeras apariciones en Jerusalén, Juan nos presenta a Jesús junto con algunos de sus discípulos, siete en concreto, junto al lago de Tiberíades.

La pesca milagrosa

Al igual que en otros relatos de apariciones, se parte de una atmósfera de tristeza y decepción ante lo sucedido. Tras el visible fracaso del Señor días atrás, la comunidad de discípulos retorna a su vida anterior. Todo parecía acabado. Incluso la frustración manifestada por los apóstoles en la pesca da la impresión de estar contagiada de la desilusión tras la muerte del Señor. El «aquella noche no cogieron nada» recuerda al episodio de los discípulos de Emaús, cuando caminaban sin otro horizonte que el lamento. Sin embargo, todo cambia al amanecer. Tras una noche infructuosa no tenía sentido seguir pescando, ya que la primera luz del día marcaba el final de la faena en el mar. El alba no solo determina el cese de la habitual labor de pesca, sino que ahora la irrupción de Jesús precisamente en este momento del día hará referencia con claridad a su propia Resurrección, pues, como sabemos, fue al amanecer del primer día de la semana cuando las mujeres encontraron el sepulcro vacío. No obstante, la Biblia refiere otras significativas intervenciones de Dios al alba, especialmente en los acontecimientos vinculados al Éxodo del pueblo de Israel de Egipto.

La abundancia de la pesca, tras seguir las indicaciones de Jesús, muestra la fecundidad de los apóstoles cuando se han fiado del Señor. A nosotros este pasaje pretende enseñarnos que, cuando ponemos toda nuestra confianza en el Señor, la propia vida adquiere pleno sentido y puede producir un fruto incalculable. Jesucristo puede dar plena eficacia a nuestro trabajo si, con un espíritu de humildad y obediencia a su voluntad, cumplimos su designio.

«Señor, tú sabes que te quiero»

Concluida la pesca, Jesús se dispone a comer con sus discípulos, en una escena que rememora la institución de la Eucaristía, dado que Jesús reparte el pan entre los discípulos. Pero es al concluir esta comida cuando Pedro será confirmado en su misión, siendo rehabilitado tras la triple negación al Señor en la noche en que este fue prendido. El abandono de Pedro en los momentos más dramáticos de la vida



La pesca milagrosa. James Tissot. Museo de Brooklyn, Nueva York

de Jesús había puesto de manifiesto no solo la debilidad de los apóstoles antes de la Resurrección de Cristo y del envío del Espíritu Santo sobre ellos. También pretende mostrarnos la cortedad de nuestros planes si no contamos con la ayuda de Dios. Pedro se había confiado demasiado a sus propias fuerzas, al afirmar que aunque todos abandonaran a Jesús, él no lo haría. Poco después juraría que ni conocía al Señor. Por eso esta

triple confesión de amor de Pedro se entiende como la reparación de Pedro y la rehabilitación y perdón por parte de Jesús. Y esta vez Pedro no se compara con el resto de discípulos, sino que centra la atención en su vínculo de amor con el Señor.

Como colofón de la escena el Señor le dice a Pedro «sígueme». No se trata solo de la confirmación de la misión del príncipe de los apóstoles, sino que muestra que la adhesión de amor ha-

cia el Señor, aparte de llevar aparejada una misión concreta de pastorear o de apacentar, implica un seguimiento radical. El texto explicita como consecuencia de la entrega total al Señor la muerte martirial con la que Pedro daría la vida por confesar el nombre de Cristo.

Daniel A. Escobar Portillo
Delegado episcopal de Liturgia
de Madrid

Evangelio

En aquel tiempo, Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Y se apareció de esta manera: estaban juntos Simón Pedro, Tomás, apodado el Mellizo; Natanael el de Caná de Galilea, los Zebedeos y otros dos discípulos suyos. Simón Pedro les dice: «Me voy a pescar». Ellos contestan: «Vamos también nosotros contigo». Salieron y se embarcaron; y aquella noche no cogieron nada. Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús. Jesús les dice: «Muchachos, ¿tenéis pescado?». Ellos contestaron: «No». Él les dice: «Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis». La echaron, y no podían sacarla, por la multitud de peces. Y aquel discípulo a quien Jesús amaba le dice a Pedro: «Es el Señor».

Al oír que era el Señor, Simón Pedro, que estaba desnudo, se ató la túnica y se echó al agua. Los demás dis-

cípulos se acercaron en la barca, porque no distaban de tierra más que unos 200 codos, remolcando la red con los peces. Al saltar a tierra, ven unas brasas con un pescado puesto encima y pan. Jesús les dice: «Traed de los peces que acabáis de coger». Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red repleta de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y aunque eran tantos, no se rompió la red.

Jesús les dice: «Vamos, almorzad». Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían bien que era el Señor. Jesús se acerca, toma el pan y se lo da, y lo mismo el pescado.

Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a los discípulos, después de resucitar de entre los muertos.

Juan 21, 1-14

Carta semanal del cardenal arzobispo de Madrid

Anuncia el Evangelio aquí y ahora

▼ El Papa Francisco nos está invitando a promover, en la Iglesia local, una vida sinodal; a buscar entre todos, con todos y para todos el modo y la manera, lo urgente y lo que es secundario, en el anuncio del Evangelio

Rafael Carmona



El pasado domingo, en la Fundación Pablo VI, pude asistir a la apertura e inauguración del seminario internacional dedicado a *Una Iglesia sinodal: de Pablo VI a Francisco. Un aporte para la reforma de la Iglesia*. Las intervenciones de los ponentes me llevan a pensar en el Pueblo de Dios que camina aquí y ahora, a través del cual tenemos la dicha de anunciar el Evangelio en nuestra Iglesia diocesana. Y pienso también naturalmente en toda la Iglesia, en ese camino que ha emprendido de vivir la sinodalidad.

El anuncio del Evangelio debe apoyarse en una lectura previa de los signos de los tiempos, de la situación en la que están y viven aquellos a los que hemos de anunciárselo. Y ello lo tenemos que hacer todos los cristianos. Qué modo más bello tiene el Concilio de decirnos que «los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos

de Cristo» (GS 1) y que, por ello, hemos de «conocer y comprender el mundo en que vivimos» (GS 4). Si somos capaces de seguir el itinerario que nos marca la constitución *Gaudium et spes*, responderemos a esos perennes interrogantes y a esas aspiraciones, comprenderemos el mundo y daremos la respuesta que nos demandan.

El Papa Francisco, en la exhortación apostólica *Evangelii gaudium*,

La sinodalidad implica un tipo particular de relaciones, de colaboración y de interdependencia entre el ministerio y los bautizados. Hemos de dar más protagonismo a las familias y a los laicos en las estructuras de la parroquia

también subraya que nuestras comunidades cristianas tienen que estar vigilantes para leer esos signos. El sucesor de Pedro nos está invitando a promover, en la Iglesia local, una vida sinodal; a buscar entre todos, con todos y para todos el modo y la manera, lo urgente y lo que es secundario, en el anuncio del Evangelio.

¿Qué significa la vida sinodal en una Iglesia diocesana? Fundamentalmente se trata de poner en marcha un proceso comunitario de discernimiento, viendo el contexto en el que estamos llamados a anunciar el Evangelio, y descubrir ante el Señor qué conversión misionera tenemos que realizar en ese entorno. Las expresiones de Papa son claras: «Cada cristiano y cada comunidad discer-

discernimiento, purificación y reforma» (EG 30).

Para vivir en este proceso que el Señor pide a la Iglesia, hay algo previo que es necesario realizar: encontrarnos con Jesucristo, dejar que Él entre en nuestra existencia. Convencidos, como aquellos que inician el anuncio del Evangelio, de que Él es la luz que elimina de nuestras vidas la oscuridad, el sinsentido, la cerrazón y los miedos que nos paralizan. Se coloca en medio de nosotros para decirnos: «Paz a vosotros». Una Paz que es dadora de luz y produce apertura de nuestra vida a todos en las distintas situaciones en las que estén.

Salgamos en su búsqueda siendo creyentes y no incrédulos. No podemos decir como Tomás: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no creo». Se nos da la gracia de ir a los caminos de los hombres y poder tocar sus heridas, que son las de Cristo, las de sus manos, costado y pies. Y cuando, con el atrevimiento que nos da la gracia de Cristo, somos capaces de tocar las heridas de los hombres, somos capaces de decir con fuerza: «¡Señor mío y Dios mío!».

Con ese aliento del Espíritu Santo que el Señor ha dado a la Iglesia y con esa fe y adhesión a Cristo hemos de salir. La nueva evangelización «debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados» (EG120) y, por ello, hemos de cultivar tres aspectos:

1. Una sinodalidad que está orientada al anuncio del Evangelio. Hemos de buscar figuras y formas institucionales que nos den un marco y un estatuto de práctica de la sinodalidad. Ello implica un tipo particular de relaciones, de colaboración y participación en una obra común y de interdependencia entre el ministerio y todos los bautizados. Se ha de realizar en el intercambio común de todos los bautizados, en un proceso de información, comunicación y toma de decisiones desde el diálogo evangélico, donde todos se escuchan, que es mucho más que oír.

2. Decididos a integrar a todos los bautizados como protagonistas de la vida de la Iglesia. Hemos de eliminar las exclusiones. Cada bautizado ha de participar activamente en la vida de la Iglesia y es responsable del anuncio del Evangelio. Supone comprendernos más y más como Pueblo de Dios.

3. Aprendiendo a hacer esta vida sinodal en las diversas instancias de la comunidad cristiana. La parroquia es el marco adecuado; hemos de dar más protagonismo a las familias y a los laicos en las estructuras de la parroquia, en los consejos y en los diversos grupos con tareas concretas. La vida sinodal es constitutiva, es una propiedad que procede de la naturaleza de la Iglesia. Y expresa su naturaleza como comunión de los santos. Hagámosla actual.

+Carlos Card. Osoro
Arzobispo de Madrid

Cándido Méndez
Encuentros con...
Fernando Prado

«La iglesia de San Antón es un aldabonazo en la conciencia social»

▼ «Las ideologías siempre separan, pero cuando la realidad manda, ahí nos encontramos los que buscamos el bien común», dice el claretiano Fernando Prado, compañero de voluntariado del ex secretario general de la UGT en la iglesia encomendada al padre Ángel

Fotos: María Pazos Carretero



Cándido Méndez, ex secretario de la UGT, en un momento del *Encuentros con*

Ricardo Benjumea

Cuando, en 2016, dejó la secretaría general de la UGT, Cándido Méndez (Badajoz, 1952) se mudó literalmente a la acera de enfrente para trabajar en San Antón como voluntario en Mensajeros de la Paz, la ONG fundada por el sacerdote Ángel García. El templo de la calle Hortaleza, abierto las

24 horas, se ha convertido en un hospital de campaña de referencia para las personas sin techo de Madrid, desde enfermos con adicciones a antiguos profesionales y empresarios que, por circunstancias de la vida, han terminado en la calle. Tan diversos como los usuarios –afirma– son los voluntarios de este proyecto. «Los caminos de la vida que nos han unido son inescruta-

bles», bromea Méndez en presencia de uno de los sacerdotes de esta iglesia, Fernando Prado, director de la editorial Ediciones Claretianas y autor del libro entrevista al Papa Francisco *La fuerza de la vocación. La vida consagrada hoy*.

La historia del último siglo en España ha estado marcada en gran

medida por el desencuentro entre la Iglesia y el movimiento obrero. Pero aquí están ustedes dos...

Cándido Méndez: En términos históricos no solo ha habido un desencuentro, sino un enfrentamiento. Yo diferenciaría entre la jerarquía y el resto de la Iglesia. A partir de la *Rerum novarum* surgen los movimientos asociativos obreros. Ahí se produjo una concurrencia. Pero en España, con el apoyo de la jerarquía eclesiástica al golpe de Franco, la confrontación alcanzó su punto máximo. Eso no impidió que siguiera habiendo vínculos a otros niveles. Una foto para mí muy significativa es la de Julián Besteiro en la cárcel de Carmona rodeado de curas vascos encarcelados. Y, aunque la relación de la UGT con la Iglesia no fue tan acusada como la que tuvo CC. OO., sí hubo una relación fluida con los militantes de la HOAC, que en un momento dado tomaron la determinación de incorporarse en cada lugar a un sindicato u otro. Así fue como mi hermana y mi cuñado, por ejemplo, acabaron en Comisiones. Estando en la clandestinidad, yo he tenido muchas reuniones en parroquias. Por tanto, sí hay una historia común; nuestros caminos se han encontrado cada vez que se ponía sobre la mesa la lucha por la dignidad del trabajo, por la libertad, contra las desigualdades... Y ese camino común yo creo honestamente que se va a fortalecer en el futuro.

Fernando Prado: Me gusta una expresión del Papa Francisco que dice: «la realidad es más importante que la idea». Las ideologías siempre separan, pero, cuando la realidad manda, ahí nos encontramos los que buscamos el bien común. Por mi parte, creo que esa diferenciación entre la jerarquía y resto de la Iglesia no responde a la realidad de hoy. Es un resto ideológico de un pasado que yo, que nací en el 69, no veo hoy.

CM: Yo tengo 17 años más que tú... Hay una anécdota del cardenal Tarancón a finales de los 70. Cuando impulsa la separación entre la Iglesia y el Estado, en línea con el Concilio Vaticano II, intenta convencer a un representante de la Hermandad Sacerdotal Española: le da razones, apela a su condición sacerdotal... Pero aquel sacerdote le contesta: «¡Es que yo soy más falangista que cura!». Ciertamente hay un salto generacional que afortunadamente se ha dado.

FP: Pudiera haber algún nostálgico y alguna tentación de involución, pero creo que no es la conciencia actual de la Iglesia.

CM: También en el movimiento sindical hay involuciones, reacciones que hacen brotar confrontaciones que



El sacerdote Fernando Prado conversa con Cándido Méndez

parecían superadas... En mi caso, yo quiero contar todo esto no para remover heridas, sino para que algunas cosas no se vuelvan a producir.

FP: Cuando los discípulos le cuentan a Jesús que han visto a otros expulsar demonios en su nombre, él les responde: «El que no está contra nosotros, está a nuestro favor». Es tradición que nos viene de los apóstoles el buscar puntos de encuentro con los otros. La Iglesia no puede dejar de buscar el encuentro con los movimientos sociales actuales, como el ecologismo, el feminismo, los trabajadores, los migrantes... Una actitud contraria a eso no sería evangélica.

CM: Yo creo que esa tradición que tú invocas la ha recogido muy bien este Papa. Le ha dado mucha visibilidad a algo que quizá antes se vivía con naturalidad abajo, y ahora también en la jerarquía. Un amigo empresario que le conoce bien me contaba que, cuando le hablé de un programa que ha puesto en marcha para la infancia en un país en vías de desarrollo, él le dio ánimos y le dijo: «Pero yo no quiero que, si esos niños son musulmanes, los hagas cristianos. Yo lo que quiero es que los saques de la pobreza».

A usted le han criticado por venirse de voluntario a Mensajeros de la Paz.

CM: Es que todavía hay posiciones muy retardatarias, muy de espíritu de cruzada, en un sentido o en otro. Aunque también hay un malentendido que me gustaría explicar: colaborar en una labor *caritativa* es algo que repugna a la ideología que yo profeso. Se ha generado una confusión que no responde a la realidad.

¿A qué se refiere?

CM: Cuando nos encontramos con el Papa [en noviembre de 2016, representantes de Mensajeros de la Paz viajaron a Roma junto a unas 50 personas sin techo], él no utilizó en ningún momento la palabra «caridad».

Habló de «solidaridad». Son cosas diferentes. Hay quien puede recibir una ayuda y aceptarla como un acto solidario; debe aceptarla en cualquier caso por razón de necesidad, pero tendría reservas en términos de autoestima si se le plantea como caridad o misericordia. El enfoque es distinto. En San Antón hay un ropero, pero yo nunca lo llamaría «ropero de caridad». Eso era lo que existía en los años 30, cuando las señoras pudientes llevaban a la parroquia la ropa que ya no les servía.

Pasa a la página 22

“

Cándido Méndez:
Son los poderes democráticos, con políticas redistributivas, los que deben resolver los problemas de la pobreza. Pero la realidad es que no los resuelven. Y existe además el gravísimo problema del que habla mucho el padre Ángel: la soledad.

”

Mensajeros de la Paz



Cándido Méndez y el padre Ángel, en la embajada de Francia en Madrid, en 2016

“

Fernando Prado:
La Iglesia no puede dejar de buscar el encuentro con los movimientos sociales actuales, como el ecologismo, el feminismo, los trabajadores, los migrantes... Una actitud contraria a eso no sería evangélica.

”

Viene de la página 21

FP: La palabra solidaridad es preciosa. Me encanta. Los cristianos tenemos una todavía más bonita: fraternidad. Tiene un carácter afectivo que la palabra solidaridad no tiene y me parece importante. Ser hermano es lo que nos une como hijos de un mismo Padre.

CM: Bien. Dentro de la palabra fraternidad está englobada la solidaridad. Por cierto, es una de las palabras de la Revolución francesa...

Hay otra palabra menos amable que a veces se utiliza contra proyectos como el de San Antón: «asistencialismo».

FP: Vuelvo a lo de antes: la realidad es más que la idea. El Papa también nos invita a iniciar procesos, pero por algo hay que empezar. Al que no tiene nada que comer y le urge, hay que darle un bocadillo. Después comenzaremos a trabajar procesos... Si es posible, que no siempre lo es. A quienes opinan desde lo teórico, quizá desde la barrera, les diría que no critiquen a los que se dejan mucha piel atendiendo las urgencias.

¿A usted esta cuestión no le molesta?

CM: Yo eso lo tengo muy claro: son los poderes democráticos, con políticas redistributivas, los que deben resolver estos problemas. Pero la realidad es que no los resuelven. Y hay otra idea que tomo prestada de Dominique Lapierre cuando puso en marcha un proyecto en la India: la miseria, según él, es la pobreza sin esperanza. Y decía: «Yo no les voy a sacar de pobres, les voy a devolver la esperanza».

FP: Y la dignidad. Eso creo que es lo que ofrecemos aquí precisamente: dignidad.

CM: Aquí hay una parte material y otra espiritual: estáis vosotros, los curas, que atendéis a la gente, psicológica y humanamente.

FP: Y tú también, Cándido. Que alguien como tú los escuche es muy importante para ellos.

CM: Existe el gravísimo problema del que habla mucho el padre Ángel: la soledad, que es un componente de la miseria.

FP: Algunos criticaron a Cándido por venir a San Antón: «¿Cómo se te ocurre venir a una iglesia a hacer voluntariado!». A mí también me critican algunos: «¿Cómo se te ocurre ir con el padre Ángel, que es un heterodoxo!». Les suelo decir que pecadores y heterodoxos somos todos, más de lo que a veces creemos y que, para mí, el padre Ángel es un testimonio de humanidad en lo concreto. También de fe. El padre Ángel no es teólogo, pero es un hombre de Dios. Soy testigo de ello. Ama a los pobres y ellos le aman a él. Ese olfato que tienen los pobres habla de autenticidad. Ojalá yo fuera así.

¿Cómo conocieron al padre Ángel?

María Pazos Carretero



Cándido Méndez y Fernando Prado, junto al padre Joaquín Bohoyo, en la iglesia de San Antón de Madrid

El mensaje de aliento de Cándido Méndez para el Papa

▼ A pesar de haberse retirado de la primera fila, el ex secretario general de la UGT mantiene una estrecha relación con importantes dirigentes políticos, sobre todo en el ámbito socialista. En cuanto a Fernando Prado, conoce bien al Papa Francisco desde sus tiempos de arzobispo en Buenos Aires y acaba de entrevistarle para un libro sobre la vida religiosa, *La fuerza de la vocación*

A Cándido Méndez, que tiene amigos con responsabilidades muy importantes en la izquierda y en la política, ¿qué mensaje, Fernando, le pediría que les diera?

FP: Que no se olviden nunca de los pobres. La misma frase que le dijo al Papa, recién elegido en el cónclave, el cardenal Hummes.

Fernando tiene hilo con el Papa. ¿Qué le pediría usted, Cándido, que le dijera de su parte?

CM: Puede parecer presuntuoso, pero le pediría que no sucumba al desaliento. Me explico: yo lo que estoy observando es que Juan Pablo II, que era un fenómeno mediático, tenía una corriente a favor en todos los medios de comunicación, conservadores y no

conservadores. Y con este Papa, en cambio, todo son obstáculos. Casi todas las noticias sobre la Iglesia son negativas, cuando hablamos de cosas que acontecen igualmente en otros colectivos y que acontecían también en la época de Juan Pablo II.

FP: Sí, en la política ocurre algo parecido: solo aparecen cosas malas, como la corrupción; las buenas no hacen ruido.

CM: Pero mientras que la política ha estado siempre zarandeada, en la labor de la Iglesia el cambio ha sido enorme, cuando además la Iglesia es hoy por hoy de los que sí están afrontando en serio estos problemas. Por eso yo le digo al Papa que no caiga en el desaliento y que siga conectando a la Iglesia con la realidad.

FP: Yo, un poco por casualidad. Le había pedido el favor de escribirme el prólogo de un libro. Cuando, otro día, me pidió que le ayudara en la iglesia, no pude decirle que no.

CM: Yo le conocía desde hacía tiempo. Vengo un día y me lo encuentro mirando la fachada de la UGT: «¿Tú tienes un local en el que puedan caber 100 o 200 personas?». Fue por el Día del Mayor. Poco después él vino a mi último congreso como secretario general. Me preguntó: «¿Ahora qué vas a hacer? ¿Por qué no me echas una mano como voluntario?». Le respondí que sí. «¿A que no eres capaz de contarle desde la tribuna?». «¿Que no?!». Y fue entonces cuando dije aquello de: «Os advierto, compañeros y compañeras; sabéis que dejo el cargo, pero voy a estar cerca, porque me voy a ir a la acera de enfrente...».

Usted después ha llevado también a otros voluntarios.

CM: Pero no quisiera que nadie entienda esto que hablamos como un mensaje de que la UGT se desentiende de los problemas de la desigualdad. No, no es así. Pero no es menos cierto que nuestra aproximación a la lucha contra la pobreza y la desigualdad tiene otra naturaleza distinta, está menos personalizada. Y yo ahí me identifico con el apóstol Tomás: me gusta poner el dedo en la llaga.

FP: ¿Por qué ha llamado tanto la atención la iglesia de san Antón? Porque aquí, gracias a la intuición del padre Ángel, hemos dado visibilidad en Madrid a algo que hacía tiempo que no se visibilizaba: la necesidad de dar respuesta a tanta gente que vive sin dignidad. No puede ser que en Madrid haya gente durmiendo en una iglesia o en la calle. Ya sabemos que es muy difícil, pero...

CM: Los problemas son muy profundos. A veces, muchos de los que vienen por aquí como que *cortocircuitan*.

FP: Es que también los hay con problemas psiquiátricos fuertes. Algo se va haciendo, algunos van tirando para adelante, es verdad. Pero la labor con los sin techo cuesta. A mí me encantaría que algunos políticos vinieran juntos... a servir desayunos aquí, con Cándido. Pero un mes entero, no solo para hacerse la foto. Y que hablan con la gente de la calle, con uno que anda medio chalado, con un toxicómano, con un alcohólico, o con otro que simplemente está pasando una mala racha. Un trabajo sobre la realidad, escuchando vidas e historias concretas, más allá de la ideología, nos haría confluír mucho más.

CM: Esto es un banco de pruebas de la convulsión social que está sufriendo la población española. Ves a algunas personas que han sido profesores de autoescuela, abogados, empresarios... Puedes tener una serie de convicciones, pero no es lo mismo cuando les pones cara. Por eso creo que el padre Ángel es como una especie de aldabonazo en la conciencia social de este país.

Morir para dar vida

▼ Tres congregaciones religiosas comparten, en el marco de la Semana Nacional para Institutos de Vida Consagrada, sus experiencias de reorganización. Procesos, no sin dificultades, que han alumbrado nuevas realidades

ITVR



Mesa de experiencias durante la Semana Nacional de Vida Religiosa celebrada en Madrid

Fran Otero

La Semana Nacional para Institutos de Vida Consagrada, que organiza del Instituto Teológico de Vida Religiosa de los claretianos –son ya 48 las ediciones celebradas con la de este año– giró en torno a cuestiones como la reforma de la vida consagrada llevar a cabo de una mejor manera su misión. El título de las jornadas ya fue una declaración de intenciones: *A vino nuevo, odres nuevos*. Se abordó la renovación desde distintos puntos de vista: la formación, las grandes transformaciones sociales, la fraternidad o la comunión.

Pero si hacia un camino ha ido dando pasos decisivos la vida religiosa en nuestro país ese es el de la reorganización y transformación de los institutos y congregaciones, una realidad que no se trata simplemente de la unificación de provincias, del cierre de casas o de la suma de esfuerzos, que también, sino del refuerzo de cada carisma y de la significatividad en la Iglesia y en la sociedad.

Por eso, durante la Semana de Vida Consagrada se pudo escuchar la experiencia de tres congregaciones de distintos tamaños, prioridades apostólicas y realidades diferentes: las misioneras de Nazaret, los agustinos recoletos y las hijas de la Caridad. Las tres congregaciones ya han vivido procesos reorganizativos.

María Ángeles Melero, misionera de Nazaret, reconoció que fue muy importante la asunción de un modelo de gobierno global, no único. Es decir, «se da poder a los gobiernos locales, donde se crea dinamismo, para después crear una red en la que todas nos podamos enriquecer y sentirnos corresponsables». Sobre esta cuestión, Melero reivindica un tipo de liderazgo de proximidad, que cuide lo personal. «Un liderazgo dinámico, ágil, flexible, abierto, de comunión...».

En este sentido, reconoce que el proceso de renovación ha estado marcado por la expansión misionera y por la vitalidad: «No queremos ser una comunidad de mantenimiento, sino una comunidad en expansión, en salida,

en crecimiento. Así, hemos reducido personas en algunas comunidades para dar vida en otros lugares... Es un atrevimiento, pero Dios está siendo generoso con nosotras».

Miguel Miró, prior de la Orden de Agustinos Recoletos, reconoce que tras la reorganización –han pasado de ocho a cuatro provincias en todo el mundo–, sus comunidades son más internacionales y más diversas culturalmente. El objetivo primero del proceso era la revitalización para cumplir mejor la misión evangelizadora. En su opinión, fue clave la redacción de un proyecto de vida y misión, al estilo del que habían realizado los jesuitas, y que afectaba a todas las provincias. Tras un largo proceso, las provincias resultantes son ahora «más fuertes, con más esperanza, aunque no todo está hecho», reconoce Miró.

A la hora de abordar la cuestión de la reestructuración y organizar las distintas provincias tuvieron en cuenta distintos criterios. Por ejemplo, la viabilidad en cuanto a religiosos y

vocaciones, la misión y el trabajo en frontera, la viabilidad económica o la afinidad cultural, lingüística y geográfica...

Un proceso largo

Por las Hijas de la Caridad participaron Margarita García y Manuela Rubio, exvisitadoras de las extintas provincias de Gijón y San Sebastián, hoy unidas en la provincia de España Norte. Fue un proceso largo, de diez años, hasta la unificación en 2017 con una toma de conciencia primero y un camino juntas después, marcado por una amplia participación. Sor Manuela todavía recuerda la visita a una casa de hermanas mayores: «Estaban en la mesa de comunidad con mapas, analizando cómo se podían unir las provincias, consultando la distancia entre las distintas casas. Me entusiasmó que una comunidad de hermanas mayores tuviera tanta ilusión».

«No queremos ser una comunidad de mantenimiento, sino de expansión, en salida y en crecimiento», afirma María Ángeles Melero, misionera de Nazaret

El objetivo final es la «revitalización del carisma y, por tanto, responder a las necesidades de los pobres de este tiempo hoy». Para ello han necesitado una gran apertura de mente y corazón, la capacidad para ampliar la mirada con el convencimiento «de que no se trata de nuestra casa o nuestra provincia, sino el bien de los pobres», la unión de todas las fortalezas, transparencia, equidad... «Partimos del convencimiento de que todo este proceso es obra del Espíritu, que suscita energías nuevas para vivir disponibles a los pobres, a la Iglesia en los tiempos de hoy, convencidas de que la misión y la coherencia de vida están por encima de las estructuras», añade sor Margarita.

No es un camino fácil, pues todos coinciden en que hay resistencias al cambio, miedos a proyectos innovadores, apegos, nostalgia... dificultades que tiene que ver con la asociación de la reestructuración simplemente con el cierre de casas o unión de provincias. En el fondo, como en la parábola del grano de mostaza, se trata de morir para dar fruto, para que los carismas de cada congregación siga vivo y su servicio sea efectivo.

Se trata, como dijo en estas mismas jornadas el cardenal Aquilino Bocos, claretiano, que ha acompañado a numerosos institutos religiosos en su reestructuración, de «una vuelta a las raíces que nos lleva a hacer más religiosa nuestra vida, a seguir a Jesús y nuestras paradojas, a revivir el carisma y la profecía de los fundadores y a ser testigos de la alegría y llenos de misericordia».

«Todos somos Pueblo de Dios»

Fundación Pablo VI



Osoro junto a Rafael Luciani y María Teresa Compte, en la inauguración del seminario internacional de sinodalidad

▼ El Grupo Iberoamericano de Teología traslada a la Fundación Pablo VI de Madrid sus debates sobre una Iglesia más participativa

Ricardo Benjumea

Iglesia significa «asamblea», «caminar juntos con el Señor», recuerda el argentino Carlos María Galli, miembro de la Comisión Teológica Internacional y uno de los teólogos de referencia del Papa. Galli es uno de los coordinadores del Grupo Iberoamericano de Teología, que reúne a muchos de los más prestigiosos teólogos en lengua española e italiana, y que, en su tercer encuentro, celebrado la pasada semana en Puebla (México), ha reflexionado sobre cómo traducir en reformas estructurales los cambios de mentalidad para lograr una

Iglesia más participativa que está impulsando Francisco. Es lo que en lenguaje eclesial se denomina «sinodalidad». «En términos seculares», extrapolando el concepto al ámbito político, hablaríamos de «una ciudadanía participativa», aclaraba Galli el martes en Madrid, al término del seminario internacional celebrado en la Fundación Pablo VI con el título *Una Iglesia sinodal: de Pablo VI a Francisco*, que ha dado continuidad a los trabajos de Puebla.

Las reformas del Papa en la Curia romana tienen «un alto valor simbólico», pero el objetivo real del Pontífice es un cambio de mucho mayor

calado en la Iglesia, añade. En palabras del venezolano Rafael Luciani, otro de los coordinadores del Grupo Iberoamericano, se trata de «pasar de un modelo autoritario» en el que al fiel «solo le queda obedecer al sacerdote», a «esa imagen de pirámide invertida», que Francisco rescata del Concilio Vaticano II, según la cual «la participación de todos en la toma de decisiones no es una concesión del obispo», sino que deriva de que «todos somos Pueblo de Dios». Un correlato indispensable, a su vez, de esa Iglesia «en estado permanente de misión», con participación activa de «todos los bautizados».

«Los abusos sexuales son consecuencia del clericalismo»

La crisis de los abusos sexuales es «consecuencia del clericalismo», pero también, a su «manera trágica», obliga a llevar a cabo reformas que «coinciden con nuestra agenda en la línea de la sinodalidad». Así lo cree Carlos Schickendantz, el profesor de la Universidad Hurtado de Santiago de Chile y uno de los integrantes del Grupo Iberoamericano de Teología. Experto en esta cuestión, Schickendantz alude a las investigaciones externas llevadas a cabo en Alemania y, sobre todo, en Australia, donde «la Comisión

Real señala clericalismo como el factor singular más relevante y dirige un pedido de revisión de las estructuras de poder en la Iglesia». En la misma línea se pronunció el martes en rueda de prensa el argentino Carlos María Galli. A su juicio, hay que «terminar con un estilo de cultura eclesial basada en la oscuridad, el silencio, el ocultamiento», y en la que el ministerio se concibe en clave de «poder». La crisis de los abusos –añadió Rafael Luciani– debe llevar a la Iglesia a revisar «las relaciones de poder y de autoridad», puesto

que se trata de «un problema estructural, sistémico». El clericalismo se refuerza por otro elemento de la ecuación, el machismo. Silvia Martínez Cano, presidenta de la Asociación de Teólogas Españolas, apuntó la necesidad de actualizar «lo que tenemos escrito sobre esta cuestión en el año 83», en referencia a la carta apostólica a *Mulieris dignitatem*, de Juan Pablo II. En esa «revisión teológica y antropológica» sobre la mujer que ha pedido Francisco, la Iglesia debe «recordar que la mayoría de los pobres son mujeres», como «la mayoría de las personas violentadas, violadas». «Tenemos que ver de qué forma nos situamos frente a esto», concluyó.

Luciani, profesor del Boston College, considera que la Iglesia latinoamericana está en condiciones de ofrecer una importante contribución al resto en «la comprensión de la Iglesia como pueblo de Dios». Y alude en particular al modo en que, al modo de Óscar Romero o el recién beatificado Angelelli, en este continente «muchos obispos viven pegados al pueblo, compartiendo por ejemplo sus mismas carencias económicas». Lo cual –lamenta– contrasta con la realidad en muchas parroquias, donde «todo sigue girando en torno a la aprobación del cura párroco».

«Las personas en la Iglesia quieren protagonismo, quieren ser escuchadas, quieren que se las respete... Y la Iglesia no tiene que hacer esto por razones democráticas, culturales o políticas. Son razones teológicas las que nos empujan a actuar en esta dirección», afirma el teólogo chileno Carlos Schickendantz.

Se trata de «una vuelta a los orígenes», considera este experto. «La teología del segundo milenio separó y puso por encima el ministerio de las comunidades: al Papa sobre el Pueblo de Dios; al obispo sobre las diócesis... Ahora lo que pretende Francisco es reinsertar el ministerio ordenado en el interior del Pueblo de Dios, concebir al ministro ordenado ante todo como un bautizado al que corresponde desempeñar un servicio particular. Lo que estamos corrigiendo ahora es un modelo teológico y cultural milenario, y por tanto no puede ser resuelto en unas pocas décadas».

A este aspecto se refirió en la inauguración del seminario el italiano Dario Vitali, de la Pontificia Universidad Gregoriana, poniendo el foco en un aspecto parcial pero estratégico de la sinodalidad: la institución del Sínodo de los obispos por parte de Pablo VI. El Papa Montini, sin embargo, se vio obligado a actuar con mucha «prudencia», condicionado por las resistencias de la minoría tradicionalista en el Concilio. Con Juan Pablo II, el Sínodo «perdió interés y fuerza», reducido a un mero instrumento al servicio de los dicasterios de la curia romana. Ahora Francisco se ha propuesto reactivarlo, abriendo así el debate a una instancia llamada a ser no solo un órgano representativo del episcopado, sino de toda la Iglesia.

«Esa es la reforma pendiente», asegura Luciani. Carlos María Galli, sin embargo, invita a no perder la perspectiva. «En la Iglesia el tiempo se mide en siglos», advierte. «Yo entiendo las urgencias, pero invito a mirar los procesos históricos, no solamente el coto plazo». En ese contexto reformista que entronca con el Vaticano II, asegura, hay que comprender las dinámicas y procesos que, a todos los niveles, está impulsando «el pontificado actual».

A escala humana

El cuerpo de Cristo

▼ La transubstanciación es un misterio abrumador que exige la entrega absoluta de nuestro amor a Dios para recibir la manifestación perfecta de su amor por nosotros

La celebración de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús nos ha llegado, como siempre, en este mes de abril dubitativo. Este es el mes de abril que T. S. Eliot convirtió en metáfora de la memoria y el deseo, de la avidez por el cambio y el temor a la consumación, de la sustancia del tiempo y la intuición de la eternidad. El mejor de los poetas de lengua inglesa del siglo XX contempló la brutalidad de la transformación de la tierra cuando la primavera rompe sus entrañas, cuando el aire se llena del olor a vegetación húmeda y del gesto de la luz aún imprecisa, aún entornada, como si recordara sus tonos afligidos en invierno. Y arrancó uno de los libros fundamentales de la lírica de nuestro tiempo afirmando: «Abril es el mes más cruel».

Esta calidad de tránsito, de perfeccionamiento, de travesía vital hacia la plenitud, es lo que sentimos al conmemorar los días terribles y esperanzados en que Jesús emprendió el camino de su sacrificio ejemplar y necesario. Escogió el sendero de una muerte espantosa porque era el que conducía a la redención de los hombres. Eligió asumir el dolor de una penitencia que sanaba nuestra alma envilecida por el pecado, renovando la alianza nueva y eterna entre el Padre y sus criaturas. Eligió con libertad y con angustia, con sentido de la obediencia y con una profunda responsabilidad hacia nosotros, hacia nuestra posibilidad de salvación.

Sufrió una devastadora agonía para que la cruz fuera el testimonio de su compromiso permanente con los hombres. Tal abrumadora muestra de abnegada compasión por nuestro destino, tan dolorosa manifestación de amor, había de levantar un grito de emancipación que no han podido silenciar las persecuciones totalitarias, la indiferencia del relativismo o

la sectaria arrogancia de los laicistas posmodernos.

En efecto, 20 siglos después, la buena gente renueva su fe ante las imágenes de la Pasión. Quizás haya quedado al margen, oscurecida por las atroces representaciones del martirio o la gloria de la Resurrección, aquella cena de Jesús con sus discípulos en la que se nos proporcionaron las palabras y el sentido del sacramento de la Eucaristía. Es el que ocupa, entre todos, una perspectiva más rotunda de la continua presencia de Dios en nuestra vida, y el que exige una fe más atenta a ese momento final de la existencia de Jesús, cuando hizo de su cuerpo y de su sangre el espacio de integración del Padre y sus criaturas.

Para algunas confesiones cristianas, la Eucaristía es solo una conmemoración ritual que recuerda con la máxima solemnidad un episodio de la vida de Jesús. Los teólogos debatieron durante siglos sobre el carácter profundo de esta celebración, llegando a negar que Dios volviera a estar presente en la sagrada forma, y considerando que

la liturgia únicamente representaba lo sucedido hace 2.000 años. Los católicos creemos que, en verdad, Dios está en la celebración del sacramento, que lo contempla y lo acoge. Pero también creemos que el pan y el vino son el cuerpo y la sangre de Cristo. Creemos que en cada lugar y momento en que se realice, la Eucaristía supone la transubstanciación: la conversión de la materia, la acción transformadora del Espíritu, la plenitud de la presencia del Señor en nuestras manos.

No existe modo alguno de dar pruebas físicas de ello, ni habremos de argumentar sobre una base puramente racionalista. Nuestra fe no lo pretende. Es un misterio abrumador que exige la entrega absoluta de nuestro amor a Dios para recibir la manifestación perfecta de su amor por nosotros. Porque recibimos hace más de 20 siglos la entrega absoluta de su Hijo, su martirio supremo, su agonía en la cruz y sus palabras últimas, lanzadas con su voz desgarrada hacia la historia de la humanidad. Aquel acontecimiento que rompió en dos la experiencia de los hombres en el mundo no existió para ser objeto de argumentación, sino para vivir para siempre en el espacio personal y trascendente de la fe.

Y allí sigue, exacta y permanente, esa Última Cena de Jesús y sus discípulos. Sabemos que no somos dignos, pero que una sola palabra bastará para salvarnos. Tomamos en nuestra boca la hostia consagrada, nos recogemos cerrando los ojos para sentir una vez más el milagro y el misterio, la abrumadora constancia de nuestro compromiso y la sensación casi orgánica de nuestra plenitud. Una impresión de bienestar, de serenidad y de profunda compasión nos repliega sobre nosotros mismos. Como si la obra entera de la Creación nos asignara un lugar, como si el aliento de Dios respirara en nuestros labios y se dispersara en nuestro cuerpo. Como si nuestro corazón se derramase y tendiera el pulso de nuestra sangre hacia esa totalidad que nos envuelve, santificada y perfecta por la presencia del Señor. Como si nuestro espíritu se elevara y emprendiera el rumbo de un sueño infinito, tratando de fundirse en la mirada del Padre. Cuando alzamos de nuevo la nuestra, acabada la celebración, sabemos que Jesús ha estado con nosotros, que ha entrado en nuestra humilde morada, que ha vuelto para darnos conciencia de la eternidad prometida, de la vida constante más allá de la existencia. La vida obtenida a través de su muerte. De la resurrección posible a través de su Resurrección.

Fernando García de Cortázar, SJ
Catedrático de Historia
Contemporánea
de la Universidad de Deusto



En buenas manos

Retrato de la adopción



Cine
Juan Orellana

El 26 de agosto de 2018 se estrenó *En buenas manos* en Francia, donde ya la han visto más de 800.000 espectadores. Con el título original de *Pupille*, este largometraje

de Jeanne Herry obtuvo siete nominaciones a los Premios César de la Academia de Cine francesa, incluyendo mejor película y mejor directora. Jeanne Herry es la hija de la famosa actriz Miu-Miu, que tiene un pequeño papel en el filme.

La película sigue el proceso de adopción de Théo, un recién nacido, desde el momento en que su madre embarazada, Clara (Leila Muse) deci-

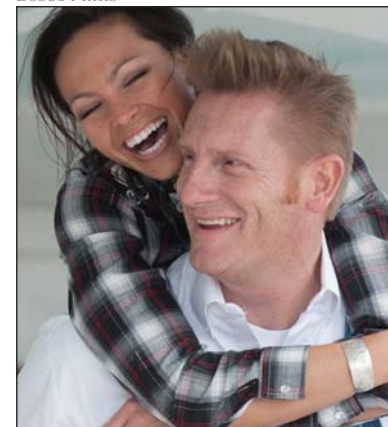
de no quedárselo cuando nazca, hasta el momento de su adopción por Alice (Élodie Bouchez), una mujer de 40 años con una historia difícil. Este recorrido incluye los meses que el niño pasa en un acogimiento de urgencia en la casa de Jean (Gilles Lellouche). Todos estos pasos son acompañados por distintos técnicos y trabajadores sociales de la Administración del departamento de la Bretaña francesa donde viven los protagonistas.

En buenas manos describe minuciosamente este delicado camino en el que son decisivos los informes y evaluaciones de los distintos agentes que intervienen en el proceso. Es la radiografía de un proceso administrativo que tiene entre sus manos el destino de un niño y el futuro de varios adultos. Objetividad y subjetividad se dan la mano en las deliberaciones y decisiones que buscan un final feliz con el vértigo y las dudas inherentes a este tipo de situaciones. Lo más interesante es cómo el guion de Jeanne Herry armoniza perfectamente el drama humano con los protocolos administrativos en un guion admirablemente trabajado.

Estamos ante una de las mejores películas que se recuerdan sobre el mundo del acogimiento y de la adopción. Su disección de los procesos administrativos, a la vez que su profundización en los dramas humanos de los personajes, son realmente lúcidas. La película muestra un sistema que funciona bastante bien y propone un ideal de trabajo profesional realmente interesante. Un filme ideal para analizar por técnicos y trabajadores sociales implicados en el ámbito de la protección del menor.

La canción de nuestra vida

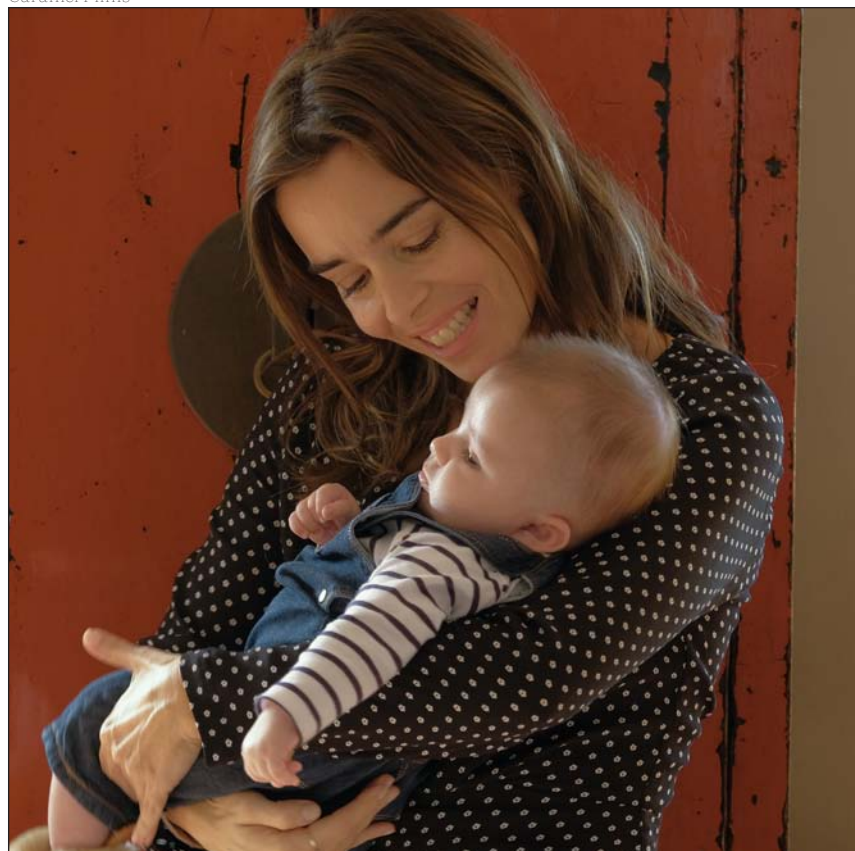
Bosco Films



Un fotograma de la película

La semana pasada se estrenó este documental que acompaña a un matrimonio de músicos en la aventura de tener una hija con síndrome de Down. Aunque el planteamiento es el mismo que la española *La vida de Jan*, aquí hay una diferencia sustantiva: la fe de los protagonistas, que los lleva a enfrentar los distintos dramas que se presentan siempre desde una hipótesis de esperanza. El matrimonio en cuestión son Rory y Joey, un dúo de cantantes *country* muy célebres, con grabaciones muy alabadas por la crítica, importantes premios, y con un programa de televisión propio. Un buen día, ante la noticia del embarazo de Joey, deciden tomarse un año alejados de los escenarios para prepararse ante el nacimiento de su bebé. Una película sobre el valor de la vida y de la muerte, el sentido del sufrimiento y la alegría de la fe. Fresca y conmovedora.

Caramel Films



Alice (Élodie Bouchez) junto a Theo

Programación de **TRECE** Del 2 al 8 de mayo de 2019 (Mad.: Madrid. Información: trecetv.es; Tel. 91 784 89 30)

Jueves 2 de mayo

08:00. Galería del Coleccionista
10:25. Informativo Diocesano (Mad.)
10:57. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa
11:40. Crónica de Roma
12:30. Adiós Texas (TP)
15:00. *Ivanhoe* (TP)
17:05. *Sudán* (TP)
18:45. Presentación y cine western: *La ciudad sin ley*
22:30. El Cascabel, con Antonio Jiménez (+7)
00:30. El comisario (+16)
01:45. Teletienda

Viernes 3 de mayo

08:00. Galería del Coleccionista
10:57. Palabra de vida (con Monseñor Luis Argüello) y Santa Misa
11:40. Documental
12:30. *Los desesperados*
15:00. *Scaramouche* (+12)
17:05. *La máscara púrpura* (+7)
18:45. Presentación y cine western: *La última patrulla* (TP)
22:00. Especial Entrevista al Abad de Montserrat
22:30. *Cristiada* (+16)
00:40. El Cine Club de Fe en el Cine (TP)
00:40. *La hora 25* (+12)
01:30. *Schackleton la Odissea de la Antártida* (+7)

Sábado 4 de mayo

08:25. Teletienda
09:40. *Misioneros por el Mundo* (TP)
10:55. Palabra de vida (con Monseñor Luis Argüello) y Santa Misa
11:40. *Mentes peligrosas*
13:30. Crónica de Roma (Redifusión)
15:00. *Las cuatro plumas*
17:15. *El diamante de Jeru*
18:50. *Shangai Kid. Del este al oeste* (TP)
20:45. *Espía por accidente* (+12)
22:15. *Duro de matar* (+18)
23:30. *New Police Story*
01:45. *Dos ladrones y medio* (+12)
03:45. *Blanco perfecto*

Domingo 5 de mayo

08:25. Teletienda
09:30. *Perseguidos pero no olvidados*
10:00. *Unidos por un sueño* (TP)
11:55. Palabra de vida (con Monseñor Luis Argüello) y Santa Misa
13:15. *Periferias* (TP)
14:00. *Misioneros por el mundo* (TP)
15:00. *Sor Citroen* (TP)
16:30. *Este cura* (TP)
18:15. *Tres padrinos* (TP)
20:10. *Los indestructibles*
22:15. *McQ* (+12)
00:00. *Boinas verdes* (+16)
02:45. *América violenta*
04:30. *Misioneros por el Mundo* (TP)

Lunes 6 de mayo

08:00. Teletienda
10:57. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa
11:40. *Periferias* (TP)
12:30. Cine
15:00. Cine
17:05. Sesión doble
18:45. Presentación y cine western
22:30. El Cascabel, con Antonio Jiménez (+7)
00:30. El comisario (+16)
01:45. Teletienda

Martes 7 de mayo

08:00. Galería del Coleccionista
10:57. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa
11:40. *Misioneros por el mundo* (Redifusión)
12:30. Cine
15:00. Cine
17:05. Sesión doble
18:45. Presentación y cine western
22:30. El Cascabel, con Antonio Jiménez (+7)
00:30. El comisario (+16)
01:45. Teletienda

Miércoles 8 de mayo

08:00. Teletienda
09:40. Audiencia general (TP)
10:15. Teletienda
10:55. Palabra de vida y Santa Misa
11:40. *Perseguidos pero no olvidados* (TP)
12:30. Cine
15:00. Cine
17:05. Sesión doble
18:45. Presentación y cine western
22:30. El Cascabel, con Antonio Jiménez (+7)
00:30. El comisario (+16)
01:45. Teletienda

A diario:

● **08:00** (salvo S-D). La Boutique de la Tienda en Casa (Redifusión) ● **10:55** (salvo S-D).- Avance Informativo (TP) ● **13:00** (salvo S-D). Avance informativo (TP) ● **14:30**. Al Día (TP) ● **17:00** (salvo S-D).- Avance Informativo (TP) ● **19:00** (salvo S-D).- Avance Informativo (TP) ● **20:30** (salvo S-D).- TRECE al día (TP)



Libros
Manuel Bru

La verdad sobre la manipulación informativa

Título: *Infoética. El periodismo liberado de lo políticamente correcto*

Autor: Gabriel Galdón López

Editorial: CEU Ediciones



Quien quiera que no le engañen, **y sobre todo no engañarse a sí mismo**, gozará recorriendo este camino, y entenderá el verdadero poder del periodismo



Si alguien en España –y en el mundo– sabe de desinformación, ese es el catedrático Gabriel Galdón López, autor de este último y especialmente sugerente y arriesgado libro sobre la infoética, término que no solo incorporó al magisterio de la Iglesia el Papa Benedicto XVI, sino que lo dotó de una profundidad de análisis y de fundamentación filosófica inalcanzable para los teóricos de la comunicación y los analistas de la información al uso. Término que, visto desde esta perspectiva, no solo le da título a este libro, sino que constituye su clave hermenéutica.

Vislumbrar la envergadura del fenómeno de la manipulación mediática esta al alcance de toda persona honesta no ideologizada. Recuerdo cómo, en el consejo de dirección de una importante emisora radiofónica, su entonces presidente comenzó una reunión diciendo que, al oír la emisora de la competencia, había tenido la impresión de que le estaban hablando de Marte, no de este planeta. Pero cuando todos ya habíamos esbozado una sonrisa, añadió que también cuando oía nuestra emisora tenía la impresión de que se hablaba también de otro planeta. Pero si el lector interesado en estos temas busca en este libro una descripción fotográfica, al hilo de la actualidad siempre efímera, del desarrollo de la desinformación periodística, que hoy llamamos *fake news* por su complicidad a través de sus nuevas herramientas técnicas de manipulación en las redes sociales, quedará decepcionado, porque este libro no nos cuenta solamente lo que ya todos sabemos sobre el reino de la posverdad y cómo a la postre tantas veces cualquier parecido de la realidad en su verdadero ser y su traslación mediática es mera coincidencia. A no ser que su inquietud sea lo suficientemente honda y perspicaz, en cuyo caso se dará cuenta que, tanto en las causas como en las consecuencias de la manipulación comunicativa, existe una cuestión preformativa, es decir, una manera preestablecida de entender y de mirar la realidad, la políticamente correcta, que huye como de la peste de cualquier pretensión de verdad y de bien, porque el dogma del relativismo impone que no existe distinción entre verdad y falsedad, y tampoco entre el bien el mal y entre la belleza y la fealdad.

Gabriel Galdón, profesor humanista universitario de hondura intelectual que no entiende ni la ciencia periodística ni la ética al margen de sus presupuestos filosóficos y teológicos, nos lleva de la mano en este libro para recorrer un camino de conversión de la mirada, empezando por identificar tanto la mirada artificial e inhumana de la realidad, como la mirada desinformativa basada en la superficialidad, la parcialidad y artificiosidad informativas. En la segunda parte del libro aparece la luz cuando nos adentra la mirada luminosa, la de la infoética, que lo es antes de la sabiduría, de la verdad liberadora, y de la verdadera naturaleza ética del periodismo. Y en la tercera parte se nos revela el secreto de la unidad entre verdad y amor en la única mirada capaz de saber sobre la realidad, y saber compartirlo. Al final, el autor nos propone la mirada del periodista católico y de las comunidades creativas-informativas. Quien quiera que no le engañen, y sobre todo no engañarse a sí mismo, gozará recorriendo este camino, y entenderá el verdadero poder del periodismo.

Premio al periodismo vocacional

Con 28 años, el periodista David Vicente Casado ya había tenido la ocasión de coordinar la información sobre política regional en la Radio y Televisión de Castilla-La Mancha. En 2017, dejó este medio para dar un giro de 180 grados a su carrera y convertirse en redactor jefe de *eldebatedehoy.es*, heredero digital de *El Debate* y nueva apuesta comunicativa de la Asociación Católica de Propagandistas. Vicente considera este cambio «un paso hacia delante. La profesión de periodista no vive sus mejores horas, quizá por culpa nuestra, porque hemos perdido la esencia del periodismo vocacional, de servicio público y centrado en la verdad».

Esta trayectoria lo ha hecho merecedor del XI Premio San Juan Pablo II de Comunicación de la Fundación Crónica Blanca, que recibirá este viernes de manos del cardenal arzobispo de Madrid, Carlos Osoro. «Es un honor en lo personal –afirma el galardonado–, porque supone unir mi nombre a otros comunicadores premiados», como Javier Nieves, Juan Pablo Colmenarejo, Ángeles Conde o dos integrantes del equipo de *Alfa y Omega*: Fran Otero y Ricardo Benjumea. «Y también en lo profesional, por mí y porque es una forma de valorar también el trabajo de todo el equipo de *eldebatedehoy.es*». En este sentido, considera de especial relevancia que este medio se trate del primer diario móvil de opinión de España, en un momento en el que «la información se consume a raudales, en segundos; pero hay poco espacio para el análisis».

María Martínez López

Crónica Blanca



De lo humano y lo divino

Memoria de una resurrección

Pocos libros me han conmovido tanto como los de Mary Karr, a los que podría añadir los de la española Laura Ferrero, pero de esta hablaremos otro día. Desde que una culta periodista, lectora empedernida, me descubrió su existencia hace dos meses a través de Twitter –no solo es bilis lo que contiene esta red social–, he devorado dos de sus libros –*El club de los mentirosos* e *Iluminada*, ambos editados al alimón por Periférica y Errata naturae en español– en los que narra su trágica vida con gran maestría.

Lo cierto es que tanto *El club de los mentirosos* como *Iluminada* se leen como grandes novelas, con la carga emocional de saber que lo que allí se cuenta es verdad. Sus páginas te zarandean. La primera obra se centra en la infancia y adolescencia de Mary en la Texas profunda, en la relación de amor-odio de una madre que en su locura intenta asesinar a sus hijas para protegerlas; en el vínculo con un padre no siempre presente o en las diferencias con su hermana. El relato es sobrecogedor y, a la vez, hermoso.

En *Iluminada*, Mary crece pero el sufrimiento no desaparece. Aparecen el amor y el desamor, el alcoholismo que la mania, la depresión y los pensamientos suicidas, la maternidad –su hijo juega un gran papel– y también Dios. Es la oración –en un primer momento descreída– la que la ayuda a serenarse y, entonces, comienzan las preguntas, su paso por la Iglesia anglicana o cuando se fue con su hijo, como ella misma dice, de «compras de Dios». Acabó en la Iglesia católica: «Si me llegan a decir que acaba susurrando mis pecados en un confesionario o rezando el rosario, me había meado de risa. ¿Pasatiempos menos improbables? Bailarina. Espía internacional. Mula. Asesina a sueldo».

No es que sea la de Mary una de esas conversiones grandilocuentes, su camino tiene un proceso y ella mantiene dudas, y se hace muchas preguntas que todos nos hemos hecho alguna vez en la vida. Por ejemplo, cuando está en su momento más bajo se cuestiona si no se enfadará Dios por recurrir a él justo «cuando tengo el culo lleno de metralla», por qué la redención ha tenido que llegar a través de la crucifixión, por qué Dios permite que sucedan determinadas cosas... Pero descubre la presencia de Dios: «Cuando tengo miedo, siento que Él me abraza, siento esas manos invisibles de las que tanto me he burlado».

Ahora que estamos en Pascua, la vida de Mary me recuerda a la resurrección. Si, de eso, al fin y al cabo hablan sus libros. De la esperanza, de que el sufrimiento y la muerte no tienen la última palabra. Lean, entonces.

Fran Otero Fandiño



Estrella Núñez Delicado, vicerrectora de Investigación de la UCAM

«La edición génica implica una gran responsabilidad»

UCAM

Hace año y medio, el prestigioso científico Juan Carlos Izpisua, director del Instituto Salk, publicó en *Cell* los resultados de un innovador proyecto de edición génica. En este proyecto colabora Estrella Núñez (Bonete – Albacete-, 1969) y un equipo de la Universidad Católica de Murcia (UCAM), de la que Izpisua es catedrático extraordinario de Biología del Desarrollo.



Esto deja atrás ideas como que «somos solo nuestros genes», ¿no?

Somos nuestros genes y cómo se expresan y esto implica una complejidad enorme que queremos intentar conocer. Lo que se repite es ciencia. Lo que se repite no es casualidad. Para mí, detrás de todo esto claramente hay algo más que hace que todo funcione de forma armónica.

¿Qué se puede conseguir editando las marcas epigenéticas?

Antes se pensaba que las marcas epigenéticas en el ADN ya no se podían quitar. Pero se ha descubierto que sí. Hemos comprobado que eliminando algunas de ellas, ratones con diabetes y con distrofia muscular mejoraban. Falta mucho para que esta técnica se aplique a humanos, pero había que pasar por aquí. Se está trabajando en perfeccionar la técnica. Y después seguirá haciendo falta tiempo y dinero, porque en nuestra universidad tenemos muy clara la apuesta por una ciencia de calidad y que mejore la calidad de vida de todos.

¿Cómo se consigue eso, si las farmacéuticas se implican en investigación a cambio de patentes, que encarecen los productos?

Es imposible llevar algo a la clínica sin una farmacéutica. Pero hay que intentar que no sean ellas los que controlen todo desde el principio. Si no, ¿cuándo llegan esos avances a los pobres? Ahí está el papel de instituciones como la nuestra, que no tiene ánimo de lucro y tiene en su ADN (nunca mejor dicho) ayudar a toda la población.

Esto supondrá un gran esfuerzo para una universidad modesta.

Entendemos que invertir en investigación es muy importante no solo para ayudar a la población más vulnerable sino porque, al mismo tiempo, contribuimos al desarrollo de la ciencia desde una institución católica.

@ Entrevista completa en alfayomega.es

¿Cómo llegó a su campo de estudio?

Desde muy pronto me di cuenta de que era una bióloga *de bata* (de laboratorio), no *de bota*. Siempre me llamaron mucho la atención las reacciones bioquímicas. De ellas depende todo lo que ocurre en el organismo.

La UCAM colabora con el Laboratorio de Expresión Génica del Instituto Salk de Estudios Biológicos, de California, en un proyecto de edición génica mediante la técnica CRISPR. ¿De dónde viene esta cooperación?

En 2014 la universidad nombró doctor *honoris causa* y catedrático extraordinario al doctor Izpisua, su director. Nuestro presidente tenía claro que quería promover y financiar proyectos con él. ¿Quién no se va a enamorar de ellos? Están en la frontera del conocimiento y pueden resolver grandes problemas.

¿Son realistas las altísimas expectativas en torno al CRISPR?

Es como una *tijera molecular* que reconoce y corta sitios concretos del ADN. Tiene un potencial tremendo, pero por eso mismo implica una gran responsabilidad. Actualmente hay aspectos de su funcionamiento que no están muy controlados y se pueden producir mutaciones. En este aspecto se está trabajando mucho. Y también presenta problemas éticos. Yo entiendo que se use sobre una enfermedad en un individuo ya nacido. Es decir, para paliar y por necesidad, no para elegir ni por *privilegio*. Eso sería crear personas a la carta. Otra barrera que debería ser infranqueable es la de no tocar la línea germinal [con cambios que se transmitan a los hijos, N. d. R.].

Pero su investigación no aspira a cambiar los genes. Se basa en la epigenética, el estudio de cómo el am-

biente afecta a la expresión del ADN. ¿Cómo es esta influencia?

Si el ADN es como las notas de una partitura, la epigenética es esas otras marcas que indican cómo y con qué ritmo leerlas. Las origina lo que comemos, si dormimos bien, la contaminación, la exposición a luz ultravioleta... Pero muchos de los mecanismos concretos son todavía desconocidos. Es una ciencia en ebullición. Lo que más se conoce es la adición de grupos metilo (CH₃) al genoma, y también a las proteínas que lo compactan. Si un fragmento de ADN no se puede *descompactar*, no se puede leer ni expresar.

Al hablar de la influencia del ambiente, ¿se incluyen elementos más espirituales?

Por supuesto. Todo lo que afecte a nuestro cuerpo. La alegría, la tristeza, el estrés... al final implican cambios bioquímicos en nuestras células.

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



CEU

UMAS
su mutua de seguros

Rodrigo Moreno Quicios

El padre Fermín comenzó a trabajar en la construcción sin grandes aspiraciones profesionales. «Yo tenía cinco pueblos con problemas en las estructuras de las cubiertas de las iglesias y no teníamos casi dinero. Entonces había que empezar a buscar formas de ahorrar y nos planteamos trabajar entre todos», cuenta. Así, este sacerdote se puso manos a la obra y, junto a otros vecinos, restauró «una torre preciosa del siglo XV» que había en Cebreco, un diminuto pueblo del que era párroco.

Aunque la obra era modesta, llamó la atención del Servicio Técnico de Obras de la diócesis de Burgos, quienes ficharon a este cura para que recorriera los pueblos de la región recuperando numerosos edificios religiosos. Una tarea que haría durante más de 20 años bajo la atenta mirada del Servicio de Patrimonio de la Junta de Castilla y León. «Al principio se sorprendían de que un cura hiciera este tipo de trabajos pero ha habido curas obreros toda la vida. Los feligreses que tenemos son todos obreros y el desprecio a un cura que trabaja es como decir que la gente que está en la iglesia es tonta», opina el sacerdote. Y así, doblando el espinazo en el tajo, fue solo cuestión de tiempo que el padre Fermín se ganara la confianza de sus compañeros y hasta le pusieran un mote cariñoso. «Me llamaban *el cura de la motosierra*», bromea.

Pérdida de la conciencia obrera

Los curas obreros parecen un recuerdo de otro tiempo, de los últimos años del franquismo y la Transición. Por no quedar, hoy no quedan casi ya siquiera obreros... No, al menos, con esa conciencia de clase.

Responsable desde hace más de 20 años de la pastoral obrera en la Conferencia Episcopal, Antonio Algorta lamenta «la evolución que hemos visto». «Ha ido desapareciendo el concepto de clase social, se ha fragmentado el mundo del trabajo. Hoy a nadie le gusta llamarse obrero», afirmaba el obispo emérito de Ciudad Real en un acto de la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC).

Esa atomización, esa pérdida de conciencia colectiva de los trabajadores, se debe en buena medida a «las 22 reformas laborales que me ha tocado sufrir» en estas últimas dos décadas, y que «nos están configurando de una manera concreta», marcada por una precariedad creciente, atribuida a las oscuras fuerzas de la globalización.

Según Algorta, «desde la comunidad cristiana debemos responder al entontecimiento global del “esto es lo que hay”». Porque es necesario trabajar «en comunidad» para recuperar «esa dignidad» de los trabajadores.

Es lo que ha intentado siempre Fermín González, que en sus visitas a las comunidades aprovechaba los momentos de las comidas para ponerse al día de los problemas laborales de las familias. «Había gente en paro y

Aniano López González



Gracias a la relación que estableció con sus vecinos, Fermín González bautizó y casó a muchas personas alejada de la fe

El último cura obrero

▼ Apenas quedan ya curas obreros en España. Ni siquiera es fácil encontrar a trabajadores con esa vieja conciencia de clase. La atomización y la resignación ante la creciente precariedad laboral se han impuesto, lamenta el obispo responsable de la pastoral obrera

otros me contaban las dificultades que tenían en el campo, los problemas de la ganadería...», recuerda. Y mientras iba de pueblo en pueblo casando o bautizando a la gente, aprovechaba para aglutinar a la gente en torno a problemas como la despoblación que estaba dejando sin empleo y sin jóvenes al valle del Arlanza. «Alquilábamos un micro y una camioneta para recoger a la gente de cada pueblo y nos juntábamos arciprestalmente para tener celebraciones». De este modo, el sacerdote y sus compañeros intentaban mantener vivos unos pueblos en los que el empleo es cada vez más escaso. «Cuando faltan los jóvenes, cuando faltan los niños... Una comunidad se desarma. Esto que ahora está tan de moda como lo de la “España vaciada” eso es algo que se lleva peleando hace más de 20 años, aunque ahora lo cogen los políticos. Siempre hemos pedido la presencia de las escuelas en los pueblos aunque solo hubiera cuatro chicos, que hubiera internet,

autobús... Son peleas de toda la vida», advierte.

Después de 22 años al pie del cañón, el padre Fermín ya no se dedica a la obra, pero tampoco olvida su compromiso con los trabajadores. «Sigo sindicado y con muy buenas relaciones con todos», cuenta. Su nueva ocupación está ahora en el Centro Penitenciario de Burgos, donde visita a los reclusos, ente los que tiene varios conocidos. «La mayoría me conocen porque he trabajado en la iglesia de su pueblo». Incluso con algunos he hecho obras», comenta. Gracias a esas vivencias compartidas, estas personas golpeadas por la vida suelen seguir abriendo las puertas de su corazón a este sacerdote, a quien ven como un semejante. «Nos hemos manchado juntos las manos», dice.

Una defensa con hechos

La Iglesia vuelve a levantar la voz una vez más contra la precariedad laboral que aboca a los jóvenes a la po-



Los feligreses de Cilleruelo de Abajo con

breza crónica, a las familias a no tener garantizadas sus necesidades básicas y a los mayores a tener unas pensiones «indignas». Estas denuncias coinciden con las de la iniciativa Iglesia por el Trabajo Decente, que reúne entidades católicas especialmente sensibles en este ámbito como Cáritas, la HOAC o Justicia y Paz, entre otras.

Un año más, unen sus voces para pedir que se acabe con «la lacra de la precariedad laboral que caracteriza el actual sistema de relaciones laborales y que lesiona los derechos de las personas trabajadoras y de sus familias».

Fermin González López



A la derecha, el padre Fermin, apodado *el cura de la motosierra*, trabajando en la cubierta de una iglesia



una de las cubiertas hechas por el sacerdote

En el manifiesto, que se titula *Priorizando a las personas, descartamos la indecente precariedad*, apuntan que «el trabajo decente, que forma parte de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, es un elemento imprescindible para la justicia social y la cohesión de toda la humanidad».

Tras recalcar que «el trabajo es esencial para la vida de las personas porque ayuda a construir nuestra humanidad», exigen a los representantes públicos y a los poderes económicos «derechos básicos para la construcción de una sociedad cuyo sentido y función sirvan al bien común».

Trabajadores, no esclavos

Los usuarios que acuden al Servicio Diocesano de Empleo de Cáritas Madrid pueden formarse en los cursos gratuitos de capacitación y recibir acompañamiento de un técnico que los ayude a mejorar su nivel de empleabilidad. «Lo primero que se va a hacer siempre es un análisis previo. Vamos a ver tus fortalezas, tu potencial y en qué podemos mejorar un poquito tu nivel de empleabilidad», explica Amaya Díaz, responsable de la agencia de colocación de la ONG en Madrid.

Después de ese análisis, vienen los cursos de capacitación. Aunque estos talleres están pensados especialmente para personas de baja formación, permiten que sus usuarios se especialicen en tareas que añadan valor a su trabajo y acceder a empleos con mejores condiciones. «Intentamos profesionalizar con pequeños módulos formativos que podrían acabar otorgándoles un certificado de profesionalidad», cuenta Díaz. De este modo, aquellos usuarios que se dediquen al sector de la limpieza, por ejemplo, pueden especializarse en limpieza de salas blancas, residencias o cristales en altura. Pero los cursos no solo versan sobre habilidades técnicas y, a través de ellos, Cáritas ayuda a sus usuarios a conocer (y defender) sus derechos laborales. «Todo curso de capacitación

tiene un apartado donde se les enseña el convenio colectivo, sus derechos y deberes», explica Amaya Díaz, responsable de este servicio de la entidad de la Iglesia. «Trabajamos y apostamos por un trabajo decente digno», reivindica. Por consiguiente, «cualquier oferta de empleo que nos llegue es valorada y no será nunca gestionada si no cumple con la normativa laboral». «Tenemos trabajadores, no esclavos», sentencia. No obstante, los técnicos de Cáritas Diocesana de Madrid también son conscientes de que, a menudo, sus usuarios atraviesan situaciones especialmente duras. Diferentes escenarios que los vuelven más vulnerables a las ofertas indignas de algún empleador que los quiera explotar. Para prevenir estos abusos, Cáritas Madrid asigna acompañantes a los beneficiarios para que realicen un trabajo de motivación y empoderamiento. «Les decimos, “esta es tu situación, pero tú no eres tu situación. Eres una persona trabajadora que tiene unos derechos y por eso vamos a apostar”», recalca Amaya Díaz. Así se aseguran de trabajar diferentes capacidades transversales para que, como dice esta responsable, «cuando quieran defender sus derechos sepan hacerlo de una forma correcta».



De Madrid al cielo

Joaquín Martín Abad

2 de mayo de 1519

Mientras se conmemora en Madrid el 2 de mayo de 1808 por el alzamiento popular de independencia se cuentan cinco siglos cabales desde el 2 de mayo de 1519 cuando murió en el castillo de Clos-Lucé el florentino polifacético Leonardo da Vinci (a sus 67 años) y fue enterrado allí, en Amboise, por el mecenazgo que Francisco I le brindó en los tres últimos años.

Y ¿qué hay de Leonardo en Madrid? En la Biblioteca Nacional dos de sus manuscritos autógrafos, Madrid I y Madrid II, tratados de ingeniería. Y de pintura ¿nada? O mucho, según se mire. Un experto, amigo y compañero, se atreve con esta teoría, sin ofender a la *grandeur chauviniste*: el cuadro de la Gioconda (el más famoso del mundo pintado por Leonardo) está en el Prado y el otro, en el Louvre. ¿Por qué?

Todos están de acuerdo en que sendos cuadros se pintaron a la vez en el mismo estudio, uno por Leonardo y otro por un discípulo: son idénticas las correcciones realizadas simultáneamente en ambos (como se comprueba científicamente) mientras posaba la ¿sonriente? señora Lisa Gherardini, esposa de Francesco Giocondo.

Pero la madera de la tabla del Prado, de nogal, es mejor que la del Louvre, de álamo; y entonces ¿al maestro le tocaba la peor, y al discípulo la mejor? Y sobre todo, ¿cómo se le va a entregar al comitente (que paga y se la lleva) la obra del discípulo y no la del maestro? La del Louvre proviene de propiedad leonardina y es razonable pensar que, por el especial afecto a su discípulo (pongamos que Salai) y a su obra, se la llevara consigo hasta su muerte, pues además él posó para muchos de sus cuadros. Así pues, el auténtico Monna Lisa se entregaría a los Giocondos (que es el del Prado) y el del discípulo (que es el del Louvre), lo compró el rey Francisco a Melzi, albacea de Leonardo.

Una dificultad: lo *sfumato*, esa nieblina que difumina los contornos y recrea la atmósfera, lo tiene el del Louvre. Una solución: las *sfumaturas* se pierden con la restauración, y el del Prado la tuvo, y en el del Louvre no quieren, porque ya la perdieron en el cuadro de santa Ana.

Es una de esas curiosidades que esperamos nos aclaren en el cielo: el pintado por Leonardo da Vinci, ¿está en el Louvre o en el Prado? Porque en Madrid no lo tenemos claro y en París lo tienen clarísimo. Pero, *plus, jamais la guerre*.

Agenda

Jueves 2

■ El cardenal Osoro participa en el acto institucional del Día de la Comunidad de Madrid en la Casa de Correos.

■ La localidad de Mangirón organiza del 1 al 4 de mayo un torneo de Mario Kart en beneficio de las obras de su parroquia.

Viernes 3

■ La catedral acoge una nueva edición de la vigilia de oración mensual que el cardenal Osoro comparte con jóvenes de la diócesis. A las 21:00 horas hay cena con bocadillos en la plaza de San Juan Pablo II y, a las 22:00 horas, arranca la oración.

■ El Orden de Vírgenes Consagradas celebra hasta el día 5 sus III Jornadas de Teología, en el colegio Nazaret San Blas. Participan el cardenal Osoro y monseñor Rodríguez Carballo, OFM, secretario de la CIVCSVA.

■ OMP organiza en El Escorial, hasta el día 5, el XVI Encuentro Misionero de Jóvenes con el lema *Juntos somos misión*.

Sábado 4

■ El Secretariado de Infancia y Juventud organiza este fin de semana la Lorenzada, peregrinación de adolescentes a San Lorenzo de El Escorial.

■ La hermandad de Los Gitanos organiza una Misa en honor del beato Ceferino Giménez Malla en el 12º aniversario de su beatificación. Es a las 12:00 horas en la parroquia Nuestra Señora del Carmen y San Luis (Carmen, 10).

Martes 7

■ La basílica de la Concepción de Nuestra Señora (Goya, 26) acoge la presentación del libro *Vírgenes coronadas canónicamente en España* (Edicel). Intervienen el arzobispo de Madrid y monseñor Ranzo Frattini, nuncio de Su Santidad en España.

Otras previsiones

■ La Delegación Episcopal de Laicos, Familia y Vida organiza, del 10 al 12 de mayo en Robledo de Chavela, una tanda de ejercicios espirituales para familias. Para más información, se puede llamar al 91 366 59 21 o escribir a secretaria@delfam.es.

■ Hasta el 15 de mayo permanece abierto en la web actosinstitucionales.archimadrid.com/eventos/piedad el plazo de inscripción para el I Encuentro Diocesano de Piedad Popular, que se celebrará en la catedral de la Almudena el 1 de junio.

IESE / Javier Arias



El director del campus de IESE en Madrid, el profesor José Luis Suárez, moderó el coloquio con alumnos del EMBA

«El trabajador no es un número»

▼ El cardenal Osoro mantuvo la semana pasada en IESE un encuentro con jóvenes profesionales que se forman para ser mejores directivos. Les recordó que deben armonizar «la legítima búsqueda de beneficio en la empresa» con la «irrenunciable tutela de la dignidad de la persona»

Rodrigo Pinedo

Hace años, el propietario de una empresa de lácteos cántabra, ya mayor y con mucha experiencia, se situaba cada día, a prime-rísima hora de la mañana, en la puerta de la fábrica para recibir a los trabajadores. «Los llamaba por su nombre, les daba la mano y sabía cómo estaban sus familias. [...] Hoy vas por allí y la gente sigue recordándolo. Implicaba su persona en que la otra fuera persona también».

Con esta anécdota, el cardenal arzobispo de Madrid, Carlos Osoro, reivindicó el pasado viernes, 26 de abril, la importancia de colocar a la persona en el centro de la actividad empresarial. Lo hizo durante un encuentro con jóvenes profesionales que se preparan para ser directivos y emprendedores en las aulas de IESE Madrid, la escuela de negocios vinculada a la Universidad de Navarra.

Después de celebrar una Eucaristía en el oratorio del campus y compartir una comida con los miembros del comité de dirección del mismo, quienes subrayaron su apuesta por formar a líderes comprometidos con los trabajadores y con la sociedad, el purpurado tiró del Compendio de Doctrina Social de la Iglesia para recordar que es «indispensable» armonizar «la legítima búsqueda de beneficio en la empresa», porque «si no se hunde», con la «irrenunciable tutela de la dignidad de la persona».

El beneficio –detalló– «es un indicador de que esto está funcionando bien, significa que todos los factores productivos han sido utilizados

adecuadamente», pero no se pueden olvidar las «obligaciones de justicia social con los demás», ni puede haber ningún tipo de explotación. Hay que tener en cuenta que «el ser humano es uno: necesita tiempo para estar con la familia, necesita tiempo para descansar y, en la medida de eso, también va a trabajar mejor». «Necesita que le reconozcan que no es un número, que le llamen por su nombre», aseveró.

La aportación de los dirigentes que entiendan estas necesidades puede ser fundamental en una sociedad en la que, como lamentó el cardenal Osoro, «se están perdiendo la categoría de perdón, la categoría de fraternidad y la categoría de *proximidad*», y en la que se ha olvidado que «tenemos que construir una casa común que es de todos». La Iglesia va a estar ahí para recordarlo y, por ello, constituye «un bien social».

En el coloquio posterior surgieron preguntas como los pontificados de san Juan Pablo II, Benedicto XVI y Francisco; el descenso de vocaciones sacerdotales, o la *política* en el seno de la Iglesia. El arzobispo de Madrid animó a los alumnos de IESE, que muy pronto se graduarán con un MBA (*Master in Business Administration*) bajo el brazo, a plantearse de manera permanente la propia vocación en el sentido más amplio del término y a afrontar los nuevos cargos y los ascensos profesionales con una pregunta: «¿Eres mejor persona?». «Si no, examínate», apostilló. Ese es el reto diario.

El arzobispo de Madrid lamentó que en la sociedad actual «se están perdiendo las categorías de **perdón**, **fraternidad** y **proximidad**»